

DEBACLE SIN ATENUANTES. COMUNISTAS Y POPULARES EN LAS ELECCIONES DE 1958*

Horacio Crespo

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

En la elección presidencial mexicana de 1958 contendieron Adolfo López Mateos –postulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Nacionalista Mexicano, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), y además apoyado por el Partido Popular (PP) que, en una rebuscada maniobra, aunque no lo nombró su candidato llamó a votar por él– y Luis H. Álvarez, por el Partido Acción Nacional (PAN), su único oponente registrado. López Mateos obtuvo 6,721,045 votos, el 89.9% del total –de los cuales sólo 5,768, el 0.08% provinieron del PP–, mientras que Álvarez recibió 705,303 votos, el 9.4%. El Partido Comunista Mexicano (PCM), carente de registro, tuvo como candidato a Miguel Mendoza López Schwertfeger, quien recibió también la adhesión de algunos miembros destacados del Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), como Valentín Campa. Los votos en su favor se encuentran indiscriminados entre los 10,346 sufragios acumulados en el rubro “varios”, lo que significó el 0.13% de los votos emitidos. Los resultados, incluidos los ínfimos votos obtenidos por la izquierda, deben ser tomados con absoluta precaución, ya que las prácticas electorales del oficialismo hacen muy poco confiables las cifras.

Este trabajo indaga acerca de la toma de posiciones de la izquierda en torno a la elección, como un punto de observación privilegiado respecto de las estrategias políticas de las dos principales agrupaciones que las nucleaban: el PP y su

* Agradezco a Adolfo Becerril Valencia, las conversaciones sostenidas sobre el tema de este trabajo y las lecturas muy atentas que efectuaron del mismo, Irving Reynoso Jaime y María Victoria Crespo.

dirigente Vicente Lombardo Toledano, y el PCM, conducido por Dionisio Encina; ambas organizaciones vieron sus respectivas situaciones alteradas en los años siguientes por las definiciones adoptadas en el proceso. Tomamos en cuenta también las opiniones de Narciso Bassols, referente crítico fundamental en la época y hoy un tanto descuidado y, por supuesto, enmarcamos el estudio de las formaciones de izquierda con la actuación del presidente Ruiz Cortines, que significó un cambio decisivo y duradero en las prácticas de renovación presidencial del partido oficial.

Narciso Bassols: “la jornada inquietante de la renovación presidencial”

Narciso Bassols fue un protagonista fundamental de la izquierda mexicana desde los tempranos años treinta hasta su muerte en 1959. Su opinión es relevante por la impecable calidad intelectual de sus razonamientos, la compleja información que manejaba y su firme compromiso ético. A inicios de 1957, a un año y medio del acto electoral para el reemplazo en la cima del poder, Bassols calificó la coyuntura venidera como “la jornada inquietante de la renovación presidencial”, y la caracterizó como sigue:

Usted [el general Heriberto Jara] sabe, a este respecto, que los comerciantes, al igual que los industriales y los banqueros, desean —en rigurosa coincidencia con los dirigentes de la política oficial— que la campaña que se avecina se desarrolle del modo más suave, apacible y silencioso, no como lucha de tendencias antagónicas, sino como un verdadero festival unitario bien controlado por el PRI, capaz de venir a constituirse en prolongación cívica, decorativa y convencional, de la liturgia inventada para conmemorar durante este año la expedición de nuestras dos últimas constituciones.

Bassols critica duramente la concepción de “unidad nacional” que orienta el régimen de Ruiz Cortines, que en las condiciones de dependencia política de los trabajadores

no es otra cosa que la bandera del quietismo conservador, continuista, enemigo del progreso y solapador de los más tremendos abusos de la minoría dominante.

La orientación de unidad nacional no responde a un verdadero peligro de *dispersión nacional* o *desgarramiento nacional* —son los conceptos enfatizados por Bassols—, sino que tiene dos objetivos muy claros. El primero, impedir un nuevo reparto de tierra que suprima el neolatifundismo, el segundo, cerrar la puerta a una reestructuración profunda de la política fiscal y las relaciones obrero-patronales, que reduzca las ganancias netas de los capitalistas y entregue al estado recursos genuinos para el beneficio colectivo, y salarios reales más altos. En tercer lugar, Bassols señala que al llegar la campaña presidencial

no habrá, entre las clases que viven de su trabajo, vitalidad política suficiente ni organización adecuada para imponer una doctrina de respeto a la *diversidad nacional*, a la legítima *variedad nacional* de intereses en pugna, que en contraposición a la *unidad en la sumisión nacional* de las mayorías, pudiera servir de límite protector contra la explotación desenfadada que realizan los ricos —nacionales y extranjeros, éstos con preponderancia cada día mayor— al amparo de los gobernantes.¹

El tema del sistema electoral fue un problema fundamental para Bassols, y merece recordarse un párrafo de su renuncia al Partido Popular el 11 de octubre de 1949:

Desde el primer día hemos venido sosteniendo que la lucha permanente e incansable para obtener una reforma de los métodos electorales que se aplican en nuestro país, no sólo es la mejor bandera de un partido independiente sino que un triunfo mínimo en esa materia —que arranque al poder público

¹ Las citas provienen de la carta de Bassols al general Heriberto Jara del 26 de enero de 1957, en BASSOLS, Narciso, *Cartas*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Politécnico Nacional, México, 1986, pp. 218-219.

garantías elementales de autenticidad en las elecciones— es un verdadero prerrequisito para que pueda haber en México partidos políticos reales y un asomo siquiera de democracia institucional. Mientras esto no se logre, los candidatos de los partidos independientes quedan a merced del favor o el capricho del gobierno, con su función política herida de raíz y mortalmente viciada de falsificación.²

Con duro sarcasmo, Bassols se refiere a la elección de 1958 no como la elección de la ciudadanía, sino como la de un solo hombre, el presidente de la República cuando escoja a su sucesor, el mismo sistema monárquico absolutista con el que se viene designando a gobernadores y funcionarios:

[...] es preciso caracterizar, aunque sea en unas líneas, las condiciones en que se desenvuelve y va a desenvolverse en el futuro, de aquí a diciembre de 1958, el problema trascendental en que todos estamos pensando: misterioso y alucinante, cercanísimo y al mismo tiempo remoto, problema, por desgracia, inaccesible decorosamente para todos los mexicanos —para todos sin excepción alguna, pues todos menos uno, se hallan físicamente incapacitados para participar en él como debieran, y uno sólo entre todos lo maneja— es decir, la sucesión presidencial que se avecina.³

La preocupación del lúcido crítico se remonta a la gran movilización contra la reforma de la ley electoral de 1947, que ocasionó un inusitado veto del presidente Miguel Alemán a la norma sancionada por el congreso, y en rechazo a la posterior versión modificada de 1948, en la que muchos de los que formarían el Partido Popular tuvieron un papel

² BASSOLS, Narciso, “Renuncia al Partido Popular”, en BASSOLS, Narciso, *Obras, Fondo de Cultura Económica, México, 1979*, p. 777. La renuncia se originó precisamente en una discrepancia con la mayoría de la dirección del Partido Popular respecto a aceptar una curul de diputado por parte del gobierno de Alemán, para mostrar una cara más “democrática” del régimen, lo que Bassols y Villaseñor consideraron una actitud oportunista grave.

³ BASSOLS, Narciso, “El próximo presidente”, *Hoy*, 10 de agosto de 1957, en BASSOLS, *Obras*, 1979, p. 898.

preponderante. Las dos demandas principales eran la modificación del organismo electoral encargado del control y calificación de las elecciones federales, dominado completamente por el PRI, y la adopción del sistema de representación proporcional para la elección de los diputados federales. Sin embargo, no se abordó el régimen de los partidos políticos y los requisitos para su registro, principal traba para la legalización del partido comunista y un arma contundente para el control del sistema político por parte del gobierno, y Bassols tampoco lo hizo.⁴

Existe un testimonio importante de la influencia de Bassols en la izquierda mexicana, y en particular en la coyuntura que estamos estudiando, y de su crítica a la posición adoptada por el Partido Popular en las elecciones de 1958, nada menos que de David Alfaro Siqueiros, nunca pródigo en sus reconocimientos:

Cuantas veces todos los presentes en estos funerales, y el que habla, hicimos sonar el timbre de su casa, inclusive a altas horas de la noche, o en las primeras luces de la madrugada, para consultarle un problema político imperioso y poder tomar así posiciones atinadas al respecto. ¿Qué hombre revolucionario o progresista de México, de toda su generación que fue la generación de los hombres de la Revolución Mexicana, no enriqueció sus propios conocimientos políticos, recurriendo al saber y la experiencia de Narciso Bassols?

Tan grande fue su autoridad entre los propios marxistas-leninistas, que durante los últimos años —como nos consta a muchos de los que aquí estamos— tanto a los miembros del Partido Comunista, mi propio partido (y en nombre del cual estoy hablando), como a los del Obrero-Campesino, recurrimos a Narciso Bassols para buscar los datos estadísticos y las pruebas documentales en problemas de urgencia.

⁴ Cf. el importante trabajo BASSOLS, Narciso, “La reforma a la ley electoral”, en BASSOLS, *Obras*, 1979, pp. 750-767, que fue el discurso en la asamblea del Partido Popular realizada el 14 de noviembre de 1948.

Y Siqueiros ofrece el testimonio acerca de Bassols y su opinión acerca del reciente proceso electoral, las elecciones de 1958:

Quando mayor era la confusión electoral de los dirigentes de los partidos obreros revolucionarios y de los grupos de izquierda, cuando los dineros y la demagogia de los diversos candidatos a la Presidencia de la República se dejaban sentir corruptoramente en la vida política de México, cuando el presidente Ruiz Cortines hacía esfuerzos para conducir esas fuerzas de izquierda en favor de *su elegido*, *su "tapado"* y la inmensa mayoría de los intelectuales llamados de izquierda se entregaban —un fatal paso histórico que en mi concepto los ha destruido quizás definitivamente—, Narciso Bassols, en rápida entrevista, convocada con urgencia, me dio con absoluta precisión el diagnóstico político de los diferentes candidatos, ya claramente visibles o aún parcialmente invisibles, que se movían en las esferas gubernamentales y el cual sirvió para que todos los hombres de oposición revolucionaria comprendiéramos que en el fondo de todo, y a pesar de diferencias de detalle, se encontraba una oligarquía en desarrollo, la cual había venido conduciendo al país en los últimos tres sexenios y lo seguiría conduciendo más aún, hacia una entrega total frente a la presión imperialista.

Dice Siqueiros seguidamente, que esta aclaración permitió la comprensión de que “la burguesía mexicana ha traicionado su propia revolución democrática” y es ya incapaz de realizarla, por lo que la perspectiva de la revolución que sigue “no podrá tener otra guía que el partido revolucionario de la clase obrera”.⁵ El duro juicio que realiza de los *intelectuales llamados de izquierda* será retomado al final de este trabajo en lo que tocaba a Vicente Lombardo Toledano.

⁵ ALFARO SIQUEIROS, David, “Bassols, ideólogo y combatiente revolucionario de la clase obrera”, en *Narciso Bassols. En memoria*, Talleres Gráficos de México, 1960, pp. 197-201, cita en pp. 198-199. Como él mismo aclara en su texto, Siqueiros pronunció estas palabras en los funerales de Bassols, fallecido el 29 de julio de 1959, en representación del Partido Comunista Mexicano y del Partido Obrero Campesino Mexicano.

El informe presidencial de Ruiz Cortines en 1957

El 1° de septiembre de 1957 Adolfo Ruiz Cortines presentó al Congreso su penúltimo informe de gobierno, en el acto ya consolidado como el ritual político más relevante de la liturgia del poder en el régimen priísta. El llamado “mensaje político” al final de la alocución presidencial, posterior al exitista repaso de la gestión administrativa anual, estuvo necesariamente centrado en las elecciones federales de julio del año siguiente. Después de describir un marco de tranquilidad, orden y progreso y de ensalzar la participación de la mujer mexicana en los procesos electorales, una realización de su gobierno, Ruiz Cortines desplegó la reiterada y falaz retórica del respeto del régimen por la libre decisión de la ciudadanía y el sufragio. En el tramo medular de su intervención, el presidente subrayó que la definición del proceso electoral se haría en principio en torno a programas de gobierno, y que los hombres que los representasen “por eminentes que sean sus méritos personales, su fuerza persuasiva dependerá de la validez de los principios que invoquen y de la utilidad de la acción que se comprometan a organizar”. O sea, a buen entendedor, en la madurez ya plena y redondeada del sistema político posrevolucionario que su gobierno representaba, la virtud del candidato oficial todavía innominado sería la de reafirmar el proceso de la Revolución Mexicana y sus gobiernos y darle continuidad, sobre la base de su programa, que no sería otro que la Constitución. En otras palabras, la lealtad institucional por sobre cualquier otra consideración, aunado al juicio presidencial acerca de la personificación de dicha lealtad. Y, por supuesto, aunque el presidente hizo un llamado a la “existencia y perfeccionamiento de partidos políticos, esencialmente democráticos [...] con espíritu revolucionario mexicano” cuya “desaparición o estancamiento [...] sólo amenguaría la fortaleza” del partido oficial para continuar la vía del progreso y el “equilibrio fecundo entre libertad y estabilidad” —en referencia al

naciente Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, al Partido Nacionalista Mexicano que lo había votado en 1952, y también al Partido Popular—, dejó en claro que la garantía de ese progreso con estabilidad era el partido “que agrupa a los grandes sectores de la colectividad mexicana, [...] que encarna hoy la herencia de nuestros más importantes movimientos sociales: la Independencia, la Reforma y la Revolución de 1910. La unidad de la Revolución es unidad nacional”, obviamente el PRI. El presidente aseguró que velaría por el cumplimiento de la voluntad de la mayoría del pueblo mexicano en las elecciones de 1958, y no la de las “fuerzas que no representan México; y que con mayor o menor habilidad, con mayor o menor vehemencia pretendieran diferir, postergar y desviar la evolución democrática de la Nación Mexicana”.⁶ Aludía, además de un recuerdo velado del henriquismo, el verdadero desafío que enfrentó en 1952, al Partido Acción Nacional y al sinarquismo en la derecha del espectro político del país, y al Partido Comunista Mexicano y al Partido Obrero Campesino Mexicano en la izquierda del panorama político mexicano.

El nombramiento del sucesor en 1957 continuó, refinándolo aún más, con el procedimiento de secrecía, ocultamiento, señales equívocas o engaños que constituía el juego de poder del presidente rumbo a la sucesión presidencial, que fue marca registrada del sistema político mexicano pos-revolucionario maduro y que evidenciaba el supremo poder presidencial en su prerrogativa no escrita de nombrar personalmente a su sucesor en un acto que, a la vez, iniciaba su ocaso. El ejercicio del *tapado* y del *destape* era el punto más importante y delicado de la reproducción política del sistema, una forma singular de continuidad y alternancia que

⁶ “El Sr. Adolfo Ruiz Cortines, al abrir el Congreso sus sesiones ordinarias, el 1º de septiembre de 1957, en *Los presidentes de México ante la Nación, 1821-1984. Informes, manifiestos y documentos*, LII Legislatura de la Cámara de Diputados, México, 1985, pp. 973-977.

suponía un alto grado de conflictividad soterrada entre las fracciones de la élite política nucleada en el partido oficial y su resolución canalizada a través de la aceptación consensuada de la decisión presidencial ejercida con todo el peso concentrado de su autoridad.⁷

Después de unas primeras selecciones del candidato oficial relativamente abiertas a la opinión pública en 1933, 1939 y 1945, tanto la concentración del poder en manos del presidente como el distanciamiento con la ciudadanía se hizo más evidente en el surgimiento de la siguiente candidatura en

⁷ Esta cuestión ha sido uno de los temas sustantivos en la amplia bibliografía dedicada al presidencialismo mexicano. El tema de la sucesión y del *tapado* fue analizado agudamente en COSÍO VILLEGAS, Daniel, *La sucesión presidencial*, Joaquín Mortiz, México, 1975, quien a través del estudio de las sucesiones desde Cárdenas a Ruiz Cortines discierne que la creciente opacidad del proceso de selección del candidato oficial no puede velar el que el futuro mandatario era seleccionado por el presidente de turno a su entera voluntad sobre la base de sus muy personales opiniones e intereses, sin ningún “consejo de notables” o individuo que lo asesorase o impusiera su criterio por sobre el del presidente. Era una decisión en solitario. Para esa decisión y el ritual que la acompañaba, el del *tapado*, puede consultarse la excelente recreación novelística de Luis SPOTA, *Palabras mayores*, Grijalbo, México, 1975, publicada en vísperas del *destape* de José López Portillo. También Lombardo Toledano reflexionó al respecto, plantea el *tapado* como resultado de la falta de educación política del pueblo, el hecho de que la revolución mexicana fue conducida inicialmente (hasta 1946) por elementos de la pequeña burguesía, y que luego fueron sustituidos por pequeños burgueses enriquecidos, una nueva clase aliada a los enemigos del pueblo y de la nación y, finalmente, al incipiente desarrollo de los partidos políticos que han dejado como único poder el del presidente de la república, anulando al poder legislativo y manejando a discreción el poder judicial. La única manera de desaparecer el *tapado* es, a juicio de Lombardo, una profunda reforma electoral democrática, el fortalecimiento de los partidos, la rehabilitación del poder legislativo y la alianza de las fuerzas revolucionarias de México contra la reacción y el imperialismo, LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Reflexiones sobre ‘el tapado’”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V, vol. 26, 1957, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, México, 2007, pp. 191-194. El artículo fue publicado en la revista *Siempre!*, núm. 225, 16 de octubre de 1957.

1951, pero el procedimiento fue perfeccionado y redondeado en la selección del candidato en 1957. Es en la sucesión de Ruiz Cortines en la que desaparecen las coaliciones ocasionales, como fue el henriquismo, surgidas de la disidencia en el partido oficial y ningún miembro de la *familia revolucionaria* se atreve a enfrentar abiertamente al presidente como fue el caso de Almazán en 1939-40 y Henríquez Guzmán en 1951-52, y esto permanecerá vigente hasta la sucesión de 1988.

En fin, la lucha, sin duda real, se desarrolla [ahora] oculta, tapadamente, entre un grupo bien reducido de aspirantes a la sucesión, todos los cuales salen del círculo mágico [el gabinete presidencial]. Aun esa lucha tapada y sorda es más real, entonces de lo que fue en las siguientes sucesiones de López Mateos y Díaz Ordaz [...] Pues bien, don Adolfo [Ruiz Cortines] fue echando de carnada a Ángel Carbajal, a José López Lira, a Ignacio Morones Prieto y a Gilberto López Muñoz, para quedar Adolfo López Mateos como el único vivito y coleando. Apenas existen tres aspirantes, y a dos de ellos se les elimina tranquilamente, sin sangre o siquiera un rasguño.

Y concluye Cosío Villegas:

Es decir, que la verdadera época del tapado comienza con la sucesión de Ruiz Cortines.⁸

Gonzalo N. Santos, el caudillo caciquil de San Luis Potosí hizo una colorida narración de varias sucesiones, incluyendo la de Ruiz Cortines. Aunque el *Alazán Tostado* se arroga un papel protagónico y exagera su amistad y familiaridad con el presidente, lo cierto es que su testimonio es valioso, y más allá de las anécdotas y el pintoresquismo, efectúa un relato muy rico en los matices y circunstancias del proceso que, finalmente, acredita el solitario manejo del presidente de la decisión acerca de la persona del candidato oficialista. La versión es contundente al respecto:

⁸ COSÍO VILLEGAS, *La sucesión presidencial*, Joaquín Mortiz, México, 1975, pp. 137-138.

Me hablaba el Tuerto Álvarez, tenía tres años de gobernador de San Luis Potosí. “Ya reventó el cohete”, me dijo. “¿Tan pronto? —le pregunté—, ¿y qué resultó? “López Mateos”, me dijo. López Mateos no sonaba para nada, era ministro de Trabajo y tenía sólo cuatro partidarios políticos: Humberto Romero, secretario privado de Ruiz Cortines; el periodista libanés Alfredo Caguache Pamia, Alfredo del Mazo, no recuerdo si era senador o gobernador del Estado de México y el periodista y escritor potosino Francisco Martínez de la Vega (Paco). Le contesté yo a Manuel Álvarez: “¿Cómo supiste la noticia” “Me lo dijo personalmente el presidente”. Me trasladé a México y antes de llegar a mi casa llegué a Los Pinos. Me anuncié con Ruiz Cortines, salió su ayudante y me dijo: “Dice el señor presidente que pase usted, mi general”. Y pasé. “Me acaba de hablar el gobernador Álvarez a Cuernavaca, y me comunicó que ya resolviste el caso presidencial”. “Si —me dijo muy calmado Ruiz Cortines—, la Revolución se iba a dividir, pues Morones adquirió mucha fuerza y Flores Muñoz también ha arrastrado contingentes muy importantes para su candidatura y entonces optamos por salvar primero la unidad de la revolución”. “Y lanzaremos a la presidencia a un hombre descolorido, ¿y poderlo manejar tu?, le dije. Pero te vas a equivocar. López Mateos es un hombre muy inteligente, muy capaz y en la gira se va a echar el pueblo en la bolsa, pues es un brillante orador y mucho muy simpático”: “Entonces, estás de acuerdo con la designación? Torrente” —me dijo— “¿Y si no estoy de acuerdo, qué?” “Yo esperaba que te pusieras furioso, si no esperabas al menos lo deseabas”. “Pero ya ves que no”.⁹

Efectivamente, el 4 de noviembre de 1957 se anunció la designación de Adolfo López Mateos como candidato oficialista, y el 17 rindió su protesta ante la asamblea nacional del PRI. Las elecciones de 1958 marcaron el establecimiento pleno de la “disciplina política institucional” impuesta por el

⁹ SANTOS, Gonzalo N., *Memorias*, Editorial Grijalbo, México, 1986, p. 910. Diversas sucesiones son narradas e interpretadas en su peculiar estilo en pp. 867-917. *Torrente* era un apelativo amistoso de Santos que el presidente utiliza en el diálogo. Su apelativo más conocido era el de *Alazán Tostado*, que él mismo redondeaba con el estribillo “primero muerto que cansado”.

presidente y operada por el partido oficial, sus sectores y el conjunto del aparato gubernamental.¹⁰

Estrategia y “maniobras” de Lombardo Toledano en el escenario electoral de 1958

A comienzos de 1955 Lombardo Toledano escribió *Perspectiva de México, una democracia del pueblo*, ambicioso trabajo destinado a fundamentar la futura estrategia que decidiría el Partido Popular en su segunda asamblea nacional que se reuniría unos cuantos meses más tarde, en noviembre de ese mismo año.¹¹ Su punto de partida se ubicaba en la coyuntura inicial de la Guerra Fría, explicada por el autor sobre la base de la intervención inaugural de Zhdanov en la Kominform, oficina rectora del movimiento comunista internacional, en octubre de 1947 y una posterior participación de Suslov en el mismo ámbito efectuada en 1949. Las tesis fundamentales de los dirigentes soviéticos acerca de la situación internacional fueron glosadas por el político mexicano sin apartarse de ellas un ápice, aunque naturalmente no mencionaba la fuente.¹² Así, para los intérpretes avezados, Lombardo se mostraba como el exégeta local más refinado de los planteamientos estratégicos de Moscú, afirmándose una vez más, por supuesto, en su papel como figura consular de la izquierda mexicana.

¹⁰ REYNA, José Luis, “Las elecciones en el México institucionalizado, 1946-1976”, en GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.), *Las elecciones en México, Siglo Veintiuno Editores / UNAM, México, 1985*, p. 108.

¹¹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La perspectiva de México, una democracia del pueblo*, en *Obra histórico-cronológica*, t. V, vol. 20, 1955, 2005, pp. 89-176. Fue el informe presentado por Lombardo al IX Consejo Nacional del Partido Popular, realizado el 5-6 de abril de 1955. Sobre esta reunión cf. ibidem, pp. 338-340.

¹² Para la Komiform y su estrategia cf. CRESPO, Horacio, “El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la Guerra Fría”, *Historia Mexicana*, vol. 66, 2 (262), El Colegio de México, octubre-diciembre, 2016, pp. 668-675.

El enfoque básico del libro partía del diagnóstico soviético del debilitamiento del capitalismo y el paulatino cambio de la correlación de fuerzas a favor del socialismo desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, con la victoria sobre el nazismo, la construcción del bloque de democracias populares en Europa y el triunfo de la revolución china. Junto con ello, la independencia de India, Indonesia y Birmania impulsaba el movimiento anticolonial, a la par del desarrollo del antimperialismo en Medio Oriente. Sobre esta base, el dirigente del Partido Popular asumía que la contradicción principal en la situación mundial se desplegaba en la confrontación de dos campos: el de la independencia nacional y vigencia de las libertades democráticas enfrentado al de la opresión política y el sometimiento a los dictados del imperialismo norteamericano. Los países capitalistas avanzados sufrían el desafío de una creciente lucha de clases, de la rebelión de sus colonias y neocolonias y de la confrontación interimperialista también en aumento, que condicionaba su fortaleza y capacidad de acción. En esta situación, el intento de volver atrás restaurando la anterior hegemonía impulsaba al imperialismo a preparar una nueva guerra, lo que articulaba otra lucha esencial: el campo del belicismo, propugnado por el imperialismo, y el campo de la paz encabezado por la Unión Soviética y el bloque socialista e integrado por enormes mayorías de trabajadores manuales e intelectuales, hombres de ciencia, industriales y agricultores de todo el mundo.

América Latina, prosigue el análisis del dirigente del PP, no estaba alejada de esta realidad mundial. El imperialismo norteamericano, primero enfocado en el espacio del Caribe y Centro América hasta el istmo de Panamá, interviene ahora en todo el continente, definido como su *hinterland*. El liberalismo como fuerza renovadora ha desaparecido, pero en su reemplazo se viene gestando paso a paso un movimiento de protesta contra la intervención estadounidense, el factor que impide el desarrollo económico autónomo, suprime el débil régimen democrático y borra las formas culturales propias.

Una revisión de la historia de México permite a Lombardo abordar la situación de la revolución mexicana, caracterizada como revolución democrática, antifeudal y antimperialista, cuyos objetivos de independencia nacional, mejoramiento del nivel de vida del pueblo y régimen político democrático se plasmaron en los propósitos inscriptos en la constitución de 1917. A pesar de este proceso histórico tan relevante, en el momento actual la penetración imperialista se ha vuelto dominante. El análisis pormenorizado de la situación de la economía mexicana lleva a Lombardo a concluir: 1. En términos económicos, México se está convirtiendo en una colonia del imperio norteamericano; 2. Los empréstitos, las inversiones privadas extranjeras, la libre exportación de utilidades y el carácter colonial de la balanza mercantil impiden la formación de capitales nacionales; 3. Sin capitales nacionales, todas las ramas de la economía mexicana privada dependerán, directa o indirectamente, de los monopolios norteamericanos; 4. En los últimos años la dependencia económica de México al imperialismo yanqui se ha acentuado por la complicidad de los recientes gobiernos, los de Alemán y Ruiz Cortines; 5. No hay un programa en la agricultura, la industria y los transportes orientado al desarrollo económico independiente del país; 6. El esfuerzo colectivo del pueblo mexicano dedicado a la concreción de bienes y servicios públicos fundamentales beneficia principalmente al imperialismo, y de manera secundaria a la minoría mexicana que recibe parte de las ganancias.

En el terreno del mejoramiento de la vida del pueblo, segundo objetivo de la revolución de acuerdo con su interpretación, Lombardo Toledano constata que la situación de momento es grave y amenaza con hacerse más difícil para la enorme mayoría de la población y que el evidente progreso material del país solamente beneficia a una pequeña minoría de mexicanos y a los negociantes extranjeros, en particular a los capitalistas de Estados Unidos.

Finalmente, el tercer objetivo de la revolución mexicana según Lombardo, la constitución de un sistema democrático, también está en cuestión. El régimen progresista de los caudillos fue sucedido en 1946 por el gobierno de la burguesía burocrática y parasitaria, para la cual la revolución ha terminado. Lombardo afirma que es necesario ponerla nuevamente en marcha, para cumplir acabadamente con sus objetivos. Conectándose con los planteamientos de su campaña presidencial de 1952, define la necesidad de un gobierno democrático y antimperialista, apoyado en los obreros, campesinos, clase media e industriales patriotas que ponga en marcha una democracia popular. Llama a la realización de una cuarta revolución, que continúe la lucha de la Independencia, de la Reforma y de la Revolución contra la dictadura porfirista. Una revolución que sería pacífica, caracterizada por grandes movimientos de masas. En síntesis, Lombardo sostiene la necesidad de cumplir las tareas de la revolución democrática dejadas inconclusas por la claudicación y cambio de rumbo de los gobiernos posteriores a 1946. Debemos subrayar que el político poblano señala una y otra vez el carácter *antifeudal* de la Revolución de 1910, lo que le permite reforzar el momento democrático burgués que adquiere toda la época histórica presente, con la consiguiente necesidad del desarrollo del capitalismo nacional enmarcado en una concepción plenamente asumida de la revolución por etapas nítidamente diferenciadas. El sello evolucionista del marxismo asumido por Lombardo, sin asomo alguno de complejidades dialécticas, lo lleva a plantear una pacífica transición al socialismo en un futuro escenario completamente irreal e idealizado: la revolución socialista en México, por ahora, para él no está a la orden del día:

La democracia del pueblo, que yo postulo, no es el socialismo, sino la organización del pueblo mexicano para desarrollar las fuerzas productivas de nuestro país y distribuir la riqueza pública de una manera más justa y equitativa. [...] Establecida la democracia del pueblo y realizados sus objetivos, si la vida me alcanza, en unión de muchos de mis compatriotas preguntaremos al

pueblo si quiere cambiar su sistema social por el régimen socialista, y si la mayoría así lo decide, haremos uso del principio inmanente y fundamental de todas las normas constitucionales de nuestra historia, desde el Acta de la Independencia de Chilpancingo hasta el artículo 39 de la Constitución política vigente que dice: “La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene todo el tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”.¹³

La II Asamblea Nacional del Partido Popular se realizó en México entre el 20 y el 24 de noviembre de 1955 y Vicente Lombardo Toledano, como presidente del partido, efectuó el informe político inaugural.¹⁴ Trazó un sucinto panorama de las relaciones entre las grandes potencias, en el que la novedad respecto a su anterior presentación en *La perspectiva de México* consistió en la indicación de que las tensiones habían disminuido considerablemente y se había alejado el peligro de una guerra inmediata entre ellas luego de la conferencia cumbre de Ginebra de julio de 1955.¹⁵ Pero, continuaba, este aflojamiento de tensiones no se veía reflejado en América Latina, donde había proseguido la política agresiva del imperialismo destinada a asegurar su zona de influencia y a convertir en colonias a los pueblos de la región, ejemplificada por las presiones sobre el presidente Vargas de Brasil que llevaron a su

¹³ LOMBARDO TOLEDANO, *La perspectiva de México*, 2005, p. 147.

¹⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Segunda Asamblea Nacional del Partido Popular. Informe político”, en *Obra histórico-cronológica*, t. v / vol. 22, 1955, 2006, pp. 1-25.

¹⁵ La llamada “cumbre” de Ginebra se inauguró el 18 de julio de 1955 con la participación de Eisenhower, Bulganin y Jruschov, Eden y Faure. Trató de los acuerdos comerciales Este-Oeste, los aranceles, la carrera armamentista, la seguridad internacional y la política de desarme. Encaminada al fortalecimiento de la seguridad colectiva, fue calificada como un “respiro” en la Guerra Fría (por Gunter Bischof), ensombrecido por la no resolución de la cuestión alemana y rápidamente agotado por la crisis de Suez al año siguiente, junto con la revolución húngara y las protestas en Polonia.

suicidio, y la expulsión de Perón en Argentina.¹⁶ Seguidamente, en una dramática vuelta de tuerca a lo planteado en *La perspectiva de México*, Lombardo señala la enorme importancia que la inversión extranjera, preponderantemente norteamericana, había ya alcanzado en el país, a punto tal que considera completamente afectada la independencia y amenazada la propia existencia nacional. Plantea que México estaba sufriendo una ocupación política y económica por parte del imperialismo norteamericano, lo que configuraba “acaso la situación más peligrosa que haya vivido en el siglo y medio de vida independiente”.¹⁷ Para contrarrestar esta situación era necesario iniciar una “guerra santa” —aclara que en el sentido liberador que tiene este concepto entre los ‘pueblos árabes— que significa “la movilización de un pueblo oprimido que está luchando en contra de sus opresores. Con el objeto de alcanzar su independencia nacional o de consolidarla” —en la tradición de la Independencia, la Reforma y la Revolución de 1910—, “una guerra santa que no ha de concluir sino con nuestra victoria, la victoria del pueblo, para salvaguardar la independencia de la nación mexicana frente al imperialismo extranjero”.¹⁸ Los objetivos de esta guerra, “con armas o sin ellas”, son levantar la economía nacional, defender el nivel de vida de las masas populares y organizar un verdadero sistema democrático de gobierno, o sea los que él definía como los objetivos de la Revolución Mexicana de 1910. En suma, reiniciar la revolución democrática-burguesa detenida.

Para organizar esta movilización Lombardo convocaba al gobierno nacional y al proletariado, al campesinado, clase media, comerciantes, industriales, banqueros, intelectuales, “a todos los patriotas”. En suma, la convocatoria a un “frente

¹⁶ El derrocamiento de Arbenz en Guatemala, el de más evidente participación estadounidense, muy significativo de la coyuntura y también el que de inmediato concernía a México ya había sido señalado en LOMBARDO TOLEDANO, *La perspectiva de México*, 2005, p. 95.

¹⁷ LOMBARDO TOLEDANO, “Segunda Asamblea Nacional”, 2006, p. 5.

¹⁸ *Ibidem*, p. 10.

patriótico” sobre la base de un programa cuyos objetivos esenciales eran: legislación que regulase el capital extranjero, una política de crédito que favoreciese a la industria nacional, el establecimiento de la industria básica o pesada, la protección racional a las industrias mexicanas, al comercio nacional y el fomento de las exportaciones, la exigencia y obtención de precios justos en el comercio internacional. Planteaba también un análisis del estado de la reforma agraria para modernizar la agricultura nacional, la elevación del poder de compra de los obreros y trabajadores del Estado abandonando el congelamiento salarial, la fijación de los alcances de la intervención estatal en las actividades agrícolas, industriales y mercantiles, y el establecimiento de un amplio margen de libertad a la iniciativa privada. También planteó la necesidad de un programa de intercambios comerciales con todos los países sobre la base de la reciprocidad y mutua conveniencia. En lo político, la adopción del principio de representación proporcional y hacer del municipio la base de la estructura política del país. Una política internacional que apoyase a las Naciones Unidas y una relación respetuosa con Estados Unidos, de no intervención en los asuntos internos de México. En los créditos internacionales acceder a las instituciones dependientes de las Naciones Unidas y la negativa a contratar préstamos de gobiernos extranjeros o de instituciones que de ellos dependiesen.¹⁹

En suma, una propuesta de desarrollo del capitalismo nacional estructurada en torno a propuestas de un nacionalismo radical, retomando el Pacto Obrero Industrial firmado el 7 de abril de 1945 entre la Confederación de Trabajadores de México y sectores representativos de los empresarios en un compromiso de impulsar un amplio frente nacional para construir la industria básica y acelerar el desarrollo de la industria de productos de consumo para elevar el nivel de vida de la mayoría de la población y asegurar la independencia nacional.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 11-12.

Basado en ese pacto obrero-industrial, con el modelo del “frente nacional entre la burguesía y el proletariado en los países semicoloniales”, Lombardo pensaba que era posible la unidad patriótica, incluyendo a las dos grandes corrientes políticas mexicanas: el “cardenismo” y el “alemanismo”.

Sobre el soporte de esta propuesta, Lombardo abrió la discusión acerca de la sucesión presidencial de Ruiz Cortines, afirmando que este asunto correspondía resolverlo al frente nacional fundándose de los tres grandes objetivos trazados. Ningún partido ni corriente política en México podría garantizar aisladamente la movilización de la mayoría del pueblo en la lucha planteada, y una acción separada de cualquiera solo acarrearía la confusión, el enfrentamiento, hasta la guerra civil, con beneficio para el imperialismo. La unidad de los partidos y corrientes que se reclaman revolucionarias era necesaria para elegir un presidente que pusiese en marcha a la revolución y garantizase los tres objetivos de independencia, pan y democracia. Por eso:

Nosotros hablamos de un frente patriótico y no de la unidad nacional, porque la unidad nacional desde la Segunda Guerra Mundial fue interpretada y también utilizada por los elementos reaccionarios de nuestro país para caminar por las rutas de sus metas propias, destruyendo la esencia de la unidad nacional.²⁰

[...] Los candidatos a la Presidencia de la república son los que están más obligados a trabajar por la unidad de las fuerzas patrióticas, a esforzarse porque se pueda llevar a cabo esta asociación cualitativa y no cuantitativa de los elementos democráticos de nuestro país, porque hay quienes entienden que la política gira sólo alrededor de sus intereses y de sus ambiciones personales, por ello su única preocupación consiste en trabajar para llegar a ser el favorito del Presidente en turno, lo demás no les importa; pero esa manera de resolver la sucesión presidencial, que fue característica de años ya lejanos, no se puede repetir hoy; el problema es a la inversa, la coalición de las fuerzas democráticas en México, de las fuerzas patrióticas es la que tiene que decidir, llegado el momento, a quién se

²⁰ Ibidem, pp. 17-18.

puede confiar la realización del programa que formule la propia coalición democrática y patriótica.²¹

En definitiva, con algunos cambios en la retórica, Lombardo Toledano regresaba a sus planteos del período cardenista, el frente popular, su terreno preferido, en el que había potenciado al máximo su estrategia, pero ahora en nuevas y desfavorables condiciones, ya que en el poder se encontraba una fuerza que él mismo había caracterizado de no revolucionaria pero a la que de todos modos convocaba a la acción, y también personalmente había perdido el control de la mayor central obrera del país. Por la debilidad de sus apoyos, los mecanismos para lograr la constitución de ese frente que fuesen más allá de la enunciación de su necesidad o la pura exhortación, nunca son precisados. Dada la naturaleza del grupo burgués dominante, según su propio análisis, resulta evidente que el frente patriótico tal como lo proponía Lombardo era una verdadera aporía política. De allí al camino de reincidir en la solución de 1952 de una candidatura propia se insinúa, pero es más la solución que podría surgir de la impotencia que una alternativa efectivamente viable. Si el frente patriótico no se lograra “nuestro Partido volverá a tener un candidato propio a la Presidencia de la República”, sentencia que cosechó aplausos de la Asamblea.²²

Pero esto distaba de ser realmente una posibilidad en el pensamiento de Lombardo, quien era consciente del magro resultado obtenido en la elección presidencial anterior, del enorme esfuerzo que había significado para el Partido Popular sostener la movilización electoral que lo había agotado organizativa y financieramente, del reproche de 1952 de dividir las fuerzas de la oposición al competir con el henriquismo pero, fundamentalmente, de la situación friccional en que una nueva competencia electoral lo colocaría respecto del poder. En la elección federal de 1955 nuevamente el PP había sufrido

²¹ Ibidem, p. 19.

²² Ibidem, p. 22.

el fraude y la presión gubernamental, y no había salido favorecido. Es posible que ya se abriera paso en los planes del presidente del partido una estrategia electoral menos costosa, menos conflictiva con el poder presidencial y más productiva en términos de obtención de cargos legislativos federales y estatales en algunas circunscripciones en las que su partido tuviese arraigo popular.

Lombardo Toledano no era ni ingenuo, ni iluso. Al contrario, era un fino conocedor del tejido de la política mexicana, también protagonista de procesos cruciales, y había hecho siempre del pragmatismo su instrumento preferido. En primer lugar, la convocatoria del frente patriótico le permitía sostener protagonismo y presencia en la escena política nacional, punto nada desdeñable. A su vez, el camino de formación del frente patriótico no era, en todo caso, el de la sola enunciación, las exhortaciones y la retórica, sino el de operar para intentar cambiar la correlación de fuerzas en el interior de la coalición política dominante, que se expresaba principalmente en el PRI. Esto significaba que la por él denominada “corriente alemanista”, que controlaba el poder desde 1946, cediera espacios frente a la “corriente cardenista”. En esos tiempos se definió a sí mismo, en respuesta a sus críticos que lo acusaban de oportunismo:

Sí, es cierto que he sido un maniobrero toda mi vida, lo confieso, un maniobrero en el sentido de hombre que hace maniobras y además un maniobrero empedernido, porque las voy a seguir haciendo hasta que yo me muera,

Amparándose en Lenin y en su clásica crítica al infantilismo de izquierda afirmaba:

Hay que aprovechar todos los momentos para avanzar, hay que utilizar todas las contradicciones de las clases enemigas de la clase obrera con el objeto de caminar y utilizar las contradicciones en beneficio de la clase trabajadora. Pretender que la clase trabajadora no debe hacer pactos ni compromisos circunstanciales, breves o largos, con el enemigo, es infantilismo puro.

Y definía entonces toda su estrategia basada en la maniobra para obtener un gran resultado:

Maniobra es la pequeña batalla incidental, pacto es un convenio circunstancial, el *frente patriótico* no es ni lo uno ni lo otro, *es el medio natural, fruto de nuestro examen científico de la realidad mexicana y mundial para evitar que México sucumba, que sea una colonia del imperialismo extranjero* y para ahorrarle a nuestro pueblo sacrificios de sangre, sacrificios económicos, sacrificios morales, inútilmente. Lo que importa es saber los resultados de los zig zags, de las maniobras, del aprovechamiento de las contradicciones en el seno del capitalismo [...] Lo que interesa saber es si nosotros, con nuestra concepción del desarrollo histórico, sabremos aprovechar el momento de transición entre hoy y la democracia del pueblo, para conducir, para crear las condiciones en el pueblo aprovechando las circunstancias internacionales para llegar a esa meta futura.²³

Así concebía la política Lombardo Toledano, como un arte de la transacción, y si no lo hacía, como no podía hacerlo, desde una fuerza autónoma y consolidada —a pesar de sus esfuerzos en fortalecer al PP particularmente después de las elecciones federales de 1955— todo se reducía a pirotecnias verbales, intrigas de pasillo y, en última instancia, habitar en los suburbios del poder. Retórica eficaz pero resultante en oportunismo e impotencia.

Pero, consecuente consigo mismo, puso manos a la obra. El 13 de junio de 1956 Lombardo Toledano sostuvo una reunión con el general Cárdenas, acordada tiempo antes, en la casa del expresidente. Según la versión del dirigente del Partido Popular, la única que disponemos, ambos pasaron revista

²³ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Intervención de inicio del debate sobre la tesis de orientación ideológica y educación política del Partido Popular”, en *Obra histórico-cronológica*, t. v / vol. 22, 1955, 2006, pp. 40-42. El discurso fue pronunciado el 21 de noviembre de 1955 en la II Asamblea del PP, y el énfasis fue colocado por la editora, Marcela Lombardo. El interés por esta auto caracterización de Lombardo se originó en una cita de SPENSER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, Debate, México, 2018, p. 341.

a la situación del país y al panorama de la sucesión presidencial, fundamentalmente en torno al programa y al posible candidato a respaldar. Los dos factores considerados fueron por un lado el “clero político” y el “imperialismo yanqui” y por otro el extendido descontento causado por la carestía de la vida y por las imposiciones políticas del gobierno en las elecciones estatales y municipales, lo que podría causar estallidos violentos e incontrolables. Lombardo propuso a Cárdenas que Emilio Portes Gil, Adalberto Tejeda y José Guadalupe Zuno, probados revolucionarios, y algunos militares e industriales, fuesen los interlocutores para elaborar un programa para el próximo sexenio. La propuesta de elaborar un programa fue aceptada por Cárdenas, no así la de los interlocutores, por los compromisos con el poder de todos los expresidentes —según dijo, y probablemente se incluía en la lista— y de los políticos y militares. Lombardo insistió en que Cárdenas encabezara un movimiento de “hombres limpios” y de “organizaciones sociales y políticas revolucionarias bien probadas” para dar un programa y una vía de acción popular, a lo que Cárdenas respondió que la clase obrera estaba amorozada, controlada e inactiva. En un último intento, Lombardo recordó a Cárdenas las acciones realizadas por ambos en junio de 1935 contra el callismo y la posibilidad de reeditar esas movilizaciones. Cárdenas fue concluyente en su negativa: “La única voz que queda es la de usted —dijo al exdirigente cetemista—. La única lucha que existe es la del Partido Popular. Con eso basta”.²⁴

Lombardo seguramente fue pesimista respecto a la capacidad del PP en solitario para dar vuelta a la situación, tal como lo sugirió Cárdenas en la entrevista, y reafirmó en su fuero interno la política de colaboración con el presidente Ruiz

²⁴ Lombardo Toledano registró su entrevista con Cárdenas en un escrito titulado “Cárdenas y el frente patriótico”, conservado en su archivo y dado a conocer en SPENCER, *En combate*, 2018, pp. 364-366. Aquí seguimos estrictamente esta versión.

Cortines que había seguido desde la derrota de 1952, en particular contribuir a “la contención de los descontentos populares dentro de los cauces institucionales”.²⁵ Unos pocos días después de la asunción de Ruiz Cortines, el dirigente del PP se había reunido con él y le aseguró su colaboración. El argumento fue el del realismo político y el rechazo al aventurerismo que supondría el desconocimiento de su gobierno, y sobre la base del discurso inaugural del 1° de diciembre de 1952,²⁶ afirmar que

estamos dispuestos, no sólo a apoyar el programa mínimo del presidente Ruiz Cortines, sino a ayudarlo con todas nuestras fuerzas para que este programa mínimo se cumpla;

apoyo expresado aún más enfáticamente al presidente en la entrevista, según el propio testimonio de Lombardo, ante el pedido de colaboración expresado por aquél:

Mi respuesta al Presidente de la República fue categórica: estamos dispuestos a ayudar con toda nuestra fuerza, con toda nuestra pasión, con desinterés personal y con intransigencia revolucionaria a que usted cumpla con este compromiso sagrado que contraído con el pueblo de México.²⁷

Uno puede preguntarse qué tan fuerte y novedosa declaración programática patriótica y revolucionaria había expresado el nuevo mandatario en su inauguración que inflamase a tal punto de fervor a su reciente adversario. La realidad era, sin

²⁵ Ibidem, p. 360.

²⁶ “Discurso del Sr. Adolfo Ruiz Cortines, al protestar como Presidente de la República ante el Congreso de la Unión, el 1° de diciembre de 1952”, en *Los presidentes de México ante la Nación, 1821-1984*, t. IV, 1985, pp. 768-773.

²⁷ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Cena de Año Nuevo del “Partido Popular”, en *Obra histórico-cronológica*, t. v / vol. 14, 1952, 2004, p. 316. El biógrafo estadounidense de Lombardo, basado en información del *New York Times*, registra también la entrevista de Lombardo Toledano con Ruiz Cortines, MILLON, Robert P., *Vicente Lombardo Toledano: biografía intelectual de un marxista mexicano*, Librería Madero, México, 1964, pp. 179-180.

embargo, modesta. Ruiz Cortines planteó escuetamente un programa de desarrollo económico basado en la corrección de desequilibrios que habían prácticamente detenido el crecimiento en 1952, una estabilización de la economía fundada en la disminución de la inflación a través del fomento de la producción agrícola y la lucha contra acaparadores y especuladores en acción concertada de varias dependencias gubernamentales y la moderación en el gasto público, tendiente a evitar el ciclo perverso de inflación-devaluación. Más ampliamente buscar un equilibrio entre la agricultura y la industria y entre la industria pesada y la de bienes de consumo. En este programa pueden encontrarse puntos esenciales de lo que se llamaría el “desarrollo estabilizador” de 1954-1970.²⁸ En realidad, la exagerada afirmación efectuada por la Segunda Asamblea del PP en 1955 de que

A pesar de que la imposición consiguió una vez más sus propósitos electorales [en la elección presidencial de 1952], la intervención de nuestro partido en la campaña influyó al grado de que *el Presidente electo tomó parte de nuestra plataforma como el programa que ofreció al pueblo de México en la inauguración de su gobierno.*²⁹

es sólo una expresión calculada de exitismo político para justificar el paso oportunista de pactar con el régimen que se decía enfrentar, inmediatamente después de una derrota contundente y difícil de asimilar en su magnitud.³⁰

²⁸ Además del discurso presidencial del 1° de diciembre de 1952 cf. PELLICER DE BRODY, Olga y Esteban L. MANCILLA, *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador. Historia de la Revolución Mexicana Período 1952-1960*, vol. 23, El Colegio de México, México, 1974, pp. 117-133.

²⁹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Resoluciones de la Segunda Asamblea Nacional del Partido Popular”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 22, 1955, 2004, p. 242. El subrayado es mío, H.C.

³⁰ Los resultados oficiales de la elección de 1952: Ruiz Cortines (PRI), 2,713,745 [74.3%]; Miguel Henríquez Guzmán (Federación de Partidos del Pueblo Mexicano), 579,745 [15.9%]; Efraín González Luna (PAN), 285,555 [7.8%]; Vicente Lombardo Toledano (PP-PCM), 72,482 [2.0%].

Recuperar esta entrevista del dirigente popular con el presidente Ruiz Cortines y su contexto resulta interesante para seguir los ulteriores pasos de Lombardo rumbo a las elecciones federales de 1958 y el opaco final de la estrategia de “frente patriótico”. En las elecciones intermedias de julio de 1955 el Partido Popular fue víctimas de acosos y fraudes electorales, y luego siguió cosechando decepciones y sufriendo imposiciones electorales en varios distritos y en las elecciones a gobernador de Sonora. Además, con la reforma electoral de 1954 tenía amenazado su registro como partido nacional, lo que llevó a propulsar la representación proporcional y un padrón nacional de electores confiable y seguro, junto con la propuesta del *frente patriótico*.

Lombardo Toledano lanzó el debate acerca de las elecciones federales de 1958 en diez artículos publicados en la revista semanal *Siempre!* entre el 10 de julio y el 11 de septiembre de 1957, escritos en un estilo sobrio y con un rigor lógico logrado, como comentario y divulgación de un documento aprobado por el Partido Popular en mayo con el título de “Tesis sobre México”.³¹ La publicación en el acreditado semanario de José Pagés Llergo dio a la posición de Lombardo una amplia difusión. Por supuesto que tenía la intención de fortalecer su propia base de apoyo militante e influir en los otros integrantes de la izquierda mexicana, pero el objetivo principal era llegar a los sectores “democráticos” del partido oficial y del gobierno y también a sindicalistas y empresarios. En los

³¹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La sucesión presidencial de 1958”, I. “México y el panorama internacional”; II. “Premisas para una elección democrática”; III. “Un programa de las fuerzas patrióticas”; IV. “Un gobierno representativo de los sectores populares”; V. “Reestructuración de la administración pública”; VI. “Un nuevo sistema electoral”; VII. “La política económica”; VIII, “La política social”; IX, “La política internacional”; X. “El futuro de México”, en *Obra histórico-cronológica*, t. v, vol. 26, 1957, 2007, pp. 29-77. Los textos de los artículos fueron publicados luego en folleto por el PP en septiembre de 1957, con la intención de ser la base del programa común electoral de las fuerzas democráticas.

artículos esboza una teoría acerca del curso histórico contemporáneo de México que es el fundamento de sus propuestas en la coyuntura electoral, y también ejerce una crítica aguda y sin censura a la realidad fraudulenta del sistema electoral vigente en el país que no podía pasar desapercibida o silenciada.

En el primero de los artículos de *Siempre!* el dirigente del PP abordó la cuestión de la cercanía de México con Estados Unidos y rechazó la llamada “fatalidad geográfica” que impediría avanzar por el camino trazado por la Revolución por el veto estadounidense, sustentada por algunos políticos oficialistas que actualizaban los argumentos de los conservadores del siglo XIX contra la Reforma y la Constitución de 1857. Así, intentaban derogar los contenidos avanzados de la constitución de 1917 en materia de propiedad de la tierra y recursos naturales, de enseñanza y prohibiciones al clero y las medidas socialistas logradas en los últimos cuarenta años. Por el contrario, las contradicciones del sistema capitalista, las rivalidades entre las potencias imperialistas y la existencia del bloque socialista limitan el poder político del gobierno de Washington y posibilitan que a pesar de esa vecindad México pueda ejercer una política internacional y nacional propia, de acuerdo con sus intereses, sobre la base de un programa de desarrollo nacional independiente.

En el segundo artículo, Lombardo esboza el carácter de la Revolución Mexicana como un movimiento contra un régimen feudal y esclavista y los extranjeros posicionados en el usufructo de las riquezas naturales y los grandes negocios. Sus objetivos fueron la reforma agraria, el respeto al sufragio y a los derechos del hombre y la propiedad de la nación sobre los recursos naturales. La Constitución de 1917 recogió estos propósitos y fundó el desarrollo de México apuntando a un tránsito de la economía agrícola atrasada destinada a la exportación a una economía industrial. México se encuentra en la etapa de pasaje del feudalismo al capitalismo, y Lombardo sitúa a los gobiernos de Alemán y Ruiz Cortines como actores en ese proceso de transición. Dada la época imperialista del

desarrollo capitalista mundial el proceso capitalista en México adquiere un profundo sentido nacional, en particular en la industria de la transformación y en el comercio vinculados al consumo doméstico. De esta tesis acerca del desarrollo histórico del país extrae un programa aplicable a los próximos años: en primer término la industrialización verdadera del país, basada en la producción de máquinas que multipliquen los centros de producción manufacturera para satisfacer la demanda interna de mercancías y, segunda meta, la ampliación del régimen democrático para la participación del pueblo sin discriminación de ninguna corriente de opinión. Esto se complementa en el orden jurídico con la propuesta de varias reformas a la Constitución y a diversas leyes y con una reforma en los órganos y métodos de trabajo de la administración pública. Para ello es necesario un programa de todos los sectores democráticos y patrióticos, “desde la clase obrera hasta la burguesía industrial nacionalista”, un hombre capaz y resuelto para cumplirlo, un equipo de personalidades idóneas y democráticas para integrar el gabinete y un sistema electoral que evite el fraude, garantice la representación proporcional y aparte al partido oficial de la calificación de las elecciones.

En el tercer artículo Lombardo se aboca a la especificación de los contenidos programáticos de la alianza de las fuerzas democráticas y patrióticas de México. Su principal objetivo es la construcción de una industria que reduzca al mínimo las importaciones de maquinaria y equipo, y multiplicar la producción agrícola para que abastezca debidamente las necesidades de la población y aumente los ingresos públicos para que el estado incremente los servicios. En síntesis, un programa industrialista por sustitución de importaciones, tal como se propugnaba a nivel latinoamericano desde la CEPAL, con algunos agregados radicales en materia de nacionalizaciones y expropiaciones. Los puntos medulares de dicho programa eran: 1. Impedir la concentración de la tierra, destruir los latifundios, acelerar la reforma agraria y mejorar el poder de compra de los campesinos no sólo como forma de justicia

sino como instrumento de la ampliación del mercado interno; 2. Orientar la producción agrícola y ganadera a las necesidades de la población y no a la obtención de divisas; 3. Nacionalizar la industria básica: electricidad, carbón, siderurgia y química industrial, declaradas de utilidad pública, que junto con el petróleo ya nacionalizado deben orientarse a las finalidades de la economía del país. Fomentar y apoyar a la Comisión Federal de Electricidad; 4. Regular la inversión extranjera, tanto los empréstitos, como los préstamos de las instituciones internacionales y las inversiones directas. Estas no pueden competir con empresas nacionales, ni explotar recursos no renovables o accionar en las industrias clave de la economía nacional; 5. Proteger la industria nacional contra la extranjera y otorgarle crédito; 6. Nacionalizar el crédito del Estado y del sistema bancario nacional, canalizándolo obligatoriamente en favor de la agricultura y la industria; 7. Control de cambios; 8. Expropiar y nacionalizar los monopolios de servicios públicos; 9. Política fiscal que estimule las inversiones productivas y obstaculice las superfluas ; 10. Limitar las utilidades de las empresas y establecer un porcentaje obligatorio de reinversión de las ganancias; 11. Sistema nacional de control de precios; 12. Reformar el procedimiento de determinación del salario mínimo, para que alcance a las necesidades vitales de la familia; 13. Escala móvil automática de salarios y pensiones, en relación al aumento de precios; 14. Difundir el comercio exterior; 15. Reformar la constitución para establecer un sistema electoral que facilite la creación y garantice los derechos de los partidos políticos permanentes, uniformice en forma democrática y equitativa los requisitos de las elecciones en toda la república, forme un padrón permanente e infalsificable de los ciudadanos, cree organismos de vigilancia de los procesos electorales con participación de todos los partidos e instaure el principio de representación proporcional en ayuntamientos, legislaturas estatales y congreso de la Unión.³²

³² Ibidem, pp. 37-40.

Lo siguientes artículos de Lombardo Toledano fueron abordando distintos aspectos específicos de una posible acción de gobierno del frente patriótico. En el cuarto realiza una crítica al distorsionado hiperpresidencialismo del régimen, la necesidad de revertirlo apelando a la restauración del federalismo real y no formal, la jerarquización del gabinete en la calidad de sus componentes y su responsabilidad ante los ciudadanos y el restablecimiento de la independencia y equilibrio entre los tres poderes federales. En el siguiente trabajo, Lombardo exhibe un exhaustivo conocimiento de la administración pública federal y esboza un plan para su profunda reforma basada en el principio de evitar la superposición de funciones y crear nuevas secretarías para jerarquizar ciertos campos de acción, como la transformación del Departamento Agrario en secretaría, o eficientizar su trabajo, como unificar en una sola lo atinente a la defensa nacional, suprimiendo la de Marina. En el sexto artículo analiza el sistema electoral, fraudulento y manipulado, cuya base se encuentra en la sobrevivencia del cacicazgo, una “supervivencia del pasado indígena y feudal”, que define como un “estado de primitivismo político” que invade a las direcciones gubernamentales, sindicales y campesinas. Nuevamente nos encontramos en el análisis que hace Lombardo de las distorsiones del sistema constitucional la idea de que responden a un pasado precapitalista y no que son fruto del sistema de dominación creado por la nueva burguesía mexicana salida de la revolución. Esto refuerza su concepto de la necesidad de acentuar la etapa democrática, en este caso con un adecuado sistema de partidos políticos y una legislación electoral que garantice la libre expresión popular:

Urge un nuevo sistema electoral, que tenga como mira respetar el voto de los ciudadanos, darle a cada partido una representación en los cuerpos colegiados electos por el pueblo, proporcional al número de sufragios que haya logrado en cada elección, forjar un padrón permanente e infalsificable, crear organismos que intervengan en todo el proceso electoral con participación eficaz de

los partidos, para impedir que el gobierno viole las normas democráticas, y que permita la existencia de partidos nacionales y locales con derecho a presentar candidatos, sin otros requisitos que los que señala el grado primario de la evolución cívica en que se halla nuestro pueblo.³³

O sea, una radical reforma política, acorde con el ejercicio de una democracia moderna y eficaz y funcional a la transformación económica y social propia del desarrollo del capitalismo que se postula para el país.

En las cuatro últimas contribuciones de la serie aborda la política económica, la política social, la política internacional y cierra con una visión del futuro de México. Respecto de la primera insiste en la necesidad de abandonar los principios liberales y adoptar una rigurosa intervención regulatoria del estado sobre la vida económica del país. Sus principios son muy directos y básicos:

Un país semicolonial como el nuestro, situado en la frontera de la nación imperialista más grande de la historia, necesita nacionalizar sus riquezas y las fuerzas energéticas de las que depende su progreso industrial; nacionalizar el crédito, que representa los ahorros de la colectividad mexicana; controlar el comercio de las divisas extranjeras; levantar las tarifas aduanales para proteger a la industria nacional y llevar sus exportaciones a los mercados que puedan consumirlas, sin intermediarios, y pagarlas mejor.³⁴

La política social entendida como la acción del estado para proteger los derechos colectivos e individuales de los trabajadores fue una de las grandes conquistas de la Revolución Mexicana y quedó plasmada en los artículos 27 y 123 de la Constitución de 1917. Hasta 1948 –momento de consumación de la hegemonía del *charrismo* sindical sobre la clase obrera– las masas trabajadoras ejercieron su acción, con aciertos y errores, en apoyo de los gobiernos que tutelaban esos derechos sociales. Pero poco a poco la acción tutelar se

³³ Ibidem, p. 57.

³⁴ Ibidem, p. 61.

confundió con la intervención directa en la organización campesina hasta convertirla

en un apéndice burocrático del gobierno federal y de los gobiernos de los estados y en un instrumento ciego del partido oficial.³⁵

Y el que fue fundador y experimentado dirigente de la CTM analiza luego lo ocurrido, en la desmovilización y pérdida de protagonismo de la clase obrera tal como le había señalado Cárdenas en la entrevista que reseñamos más arriba. Un párrafo merece ser recuperado por la fuerza descriptiva y la denuncia activa que supone respecto del *charrismo* sindical que hegemonizó el movimiento obrero mexicano desde 1948, bajo la conducción de Fidel Velázquez y su grupo, al promediar el sexenio alemanista:

El movimiento sindical sufre también una *capite diminutio*. Las asambleas generales no se reúnen normalmente y cuando los trabajadores se congregan son los líderes los que mandan. Por encima de los comités ejecutivos de los sindicatos se han creado verdaderas mafias de dirigentes, que vigilan la conducta de los trabajadores en la fábrica y fuera de ella, sometiénolos a una disciplina férrea; se perpetúan en los puestos de dirección, impiden la formación de nuevos cuadros; corrompen a los antiguos; solicitan la ayuda de las policías y de las autoridades, lográndola invariablemente, para aplacar a los rebeldes, a los que defienden con valentía los derechos colectivos, llegando hasta el asesinato; renuncian a la huelga, con la cual ni siquiera amenazan ya, porque todos saben que no la emplearán nunca; prolongan mecánicamente la vigencia de los contratos colectivos de trabajo, a cambio de aumentos simbólicos de los salarios o de prestaciones, llenan de elogios desmesurados que provocan la risa del pueblo, a los más altos funcionarios públicos, cualesquiera que sean, y para alcanzar fácilmente sus objetivos personales, muchos de ellos de vez en cuando arremeten contra 'el comunismo', sin saber siquiera en qué consiste, buscando la simpatía de los elementos conservadores de México y de los líderes reaccionarios de las agrupaciones sindicales de los Estados Unidos.³⁶

³⁵ Ibidem, p. 68.

³⁶ Ibidem, p. 65.

Y a riesgo de ser prolijos, no puede omitirse una nueva cita, en la que Lombardo señala un rasgo específico de esta historia social y política del México promediando el siglo XX, el de la contribución de los charros sindicales a la integración de la burocracia política priísta y a la consolidación del régimen en su forma más clásica:

Son varias las causas de la corrupción que corroe al movimiento social. Pero la mayor de todas es la ambición tremenda de los líderes para llegar a los puestos públicos, más que a los administrativos a los de carácter político. Buen sueldo sin trabajar, recompensas extraordinarias, concesiones para obras públicas, tramitación victoriosa de negocios ajenos que dejan buen dinero, impunidad para violar las leyes, y perspectivas de subir más alto. Resultaría interesante hacer un estudio acerca de los líderes obreros, campesinos y burócratas que han hecho carrera política, comenzando por su origen, profesión u oficio; el sueldo promedio de lo que ganaban, su actuación social, su iniciación en la política, el cargo de dirección que tenían al ser candidatos para un puesto público por primera vez, el número de veces que han sido regidores, alcaldes, diputados locales, diputados federales o senadores, las propiedades que poseen, el tren de vida que llevan y los cambios ideológicos que han tenido en su vida. En ese estudio se hallarían valiosas explicaciones acerca de la crisis del movimiento social en México.³⁷

Una tarea que ni la historia ni las ciencias sociales han dado todavía un cumplimiento cabal.

Pero Lombardo, en este punto tan esencial para la configuración del frente patriótico y democrático recae en su experiencia de los tiempos cardenistas: pensar que la reforma de la situación provendrá del gobierno, que de él depende que haya en México un movimiento obrero y campesino vigoroso y autónomo, y no de la acción independiente de las masas obreras recuperando sus organismos de clase de manos de las

³⁷ *Ibidem*, pp. 65-66.

direcciones corruptas, mismas que siempre señala como no educadas y faltas de conciencia política.

En el artículo dedicado a la política internacional, Lombardo ofrece por primera vez a sus lectores la teoría de los tres mundos: el capitalista avanzado, el socialista y el de los países y colonias sometidos al imperialismo y en lucha con él, y plantea los alcances de la conferencia de Bandung (1955), origen del Movimiento de Países No Alineados, de tan significativa presencia en las dos décadas venideras. Resulta claro que para Lombardo esa sería la posición correcta de México, atado a una política seguidista y sumisa a Estados Unidos. Finalmente, cierra la serie de artículos que explicitan la plataforma programática del proyectado frente patriótico democrático con una exhortación a no perder la oportunidad de cambiar el rumbo del país, sumergido en la dependencia al imperialismo norteamericano.

La II Asamblea Nacional Extraordinaria del PP se reunió entre el 20 y el 24 de noviembre de 1957.³⁸ El análisis político y las reflexiones programáticas de su documento principal recogieron, con gran cuidado y precisión, todas las anteriores elaboraciones efectuadas por Lombardo Toledano. El punto central de las deliberaciones fue la definición de la cuestión electoral que pasaba necesariamente por la política de alianzas y la candidatura presidencial. En este punto, definitorio en la posición adoptada por el PP, se hizo presente la divergencia fundamental con los comunistas, en torno a las fuerzas democráticas existentes en el interior del PRI y de qué manera trabajar con ellas. Para Lombardo Toledano —en definitiva autor y responsable de la decisión adoptada por su partido— la presión que otras fuerzas progresistas podían ejercer al interior

³⁸ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Segunda Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular. Informe de la dirección nacional acerca de la situación política de México y de la actitud del Partido Popular frente a la elección del Presidente de la República y de miembros del Congreso de la Unión de 1958”, en *Obra histórico-cronológica*, t. v / vol. 26, 1957, 2007, pp. 255-302.

del partido oficial en favor de sus elementos democráticos era de gran importancia, por lo que no podía aceptarse constituir el frente democrático electoral sólo con partidos y agrupamientos independientes del estado. O sea, la izquierda no podía marchar autónoma en el proceso electoral. En la argumentación del PP se plantea que debe tomarse en cuenta el control que el gobierno ejerce sobre la mayoría de los sindicatos y organizaciones campesinas y que además muchos intelectuales progresistas críticos del poder priísta pero sin encuadrarse en las organizaciones de izquierda no estaban dispuestos a actuar en la oposición. Desconocer todos estos factores era “formular ecuaciones abstractas que no corresponden en absoluto a la realidad”, se debía aceptar la situación y amoldarse pragmáticamente a ella. Tal es el hilo argumental que contrasta obviamente con los análisis y declaraciones “revolucionarias” que caracterizaban la retórica de los populares.

Pero el argumento central pasó por la decisión de Ruiz Cortines de postular a Adolfo López Mateos y no “a cualquiera de los secretarios de Estado reconocidos como reaccionarios, enemigos del pueblo o instrumentos de los intereses norteamericanos”, lo que para Lombardo Toledano habría significado la victoria de la burguesía de derecha sobre la burguesía nacionalista. Como justificante mayor se enumeran una larga serie de “coincidencias” programáticas del candidato priísta con las “Tesis sobre México” del PP, semejanzas detectadas a pesar de reconocerse que el PRI no había presentado ningún programa en su convención y que la reunión sostenida con López Mateos para “conocer sus opiniones” se efectuó el 19 de noviembre, apenas un día antes de la convención de los populares.³⁹ Finalmente, la asamblea del partido resolvió participar en la lucha electoral, no postular a nadie como candidato, ya que López Mateos había declarado que era solamente candidato del PRI, pero a pesar de esta resistencia del candidato y del partido oficial “a cualquier tipo de

³⁹ Ibidem, pp. 273-282.

alianza partidaria” recomendaba votar por él, “como primer paso obligado en la lucha por la integración del Frente Patriótico Nacional”.⁴⁰ Cabe recordar que el mismo Lombardo había calificado como “oportunistas” a quienes dentro del partido oficial se negaban a las alianzas. Finalmente, argumentos rayanos en lo inverosímil testimonian el desconcierto en el que concluyó el camino del PP a terminar en un apoyo no solicitado y en una alianza rechazada, el deslizamiento final de una torpe y deslucida actuación oportunista:

El hecho de que el PRI haya declarado que no desea la alianza con ninguna agrupación política, y que el propio candidato del PRI haya afirmado que sólo será candidato de su partido, no significa que si el licenciado Adolfo López Mateos llegara a la Presidencia de la República sería el presidente del PRI, y no el jefe del ejecutivo de la Unión. Además, el hecho de que el PRI y su candidato no deseen compromisos con ninguna otra agrupación, no significa que los mexicanos que no militan en el PRI, que son la inmensa mayoría, no tengan el derecho de votar, y la obligación también, por el candidato que consideren mejor [...] Por otra parte, *el empeño puesto por los adversarios del progreso de nuestro país para que el Partido Popular postule un candidato propio a la Presidencia* y, también la campaña unánime en el sentido de que el licenciado López Mateos debe recibir sólo el apoyo de los miembros del PRI, está justificando plenamente la línea estratégica y táctica del Partido Popular, que consiste en luchar por unir a los mexicanos, independientemente de su filiación política, de sus ideas o de sus creencias, para que lleguen juntos a un objetivo patriótico común.⁴¹

⁴⁰ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Segunda Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular. Dictamen sobre la situación política de México y la participación del Partido Popular en la elección de poderes federales de 1958”, en *Obra histórico-cronológica*, t. v / vol. 26, 1957, 2007, pp. 298.

⁴¹ *Ibidem*, p. 299. El énfasis me pertenece H.C., y destaco la afirmación porque significa un duro calificativo para los comunistas y muestra la exasperación llegada en los últimos días de negociaciones para lograr un candidato común de izquierda.

Un verdadero naufragio político, sin atenuantes, y el lastimoso término de una trayectoria que merecía un mejor final.

El PCM y las elecciones de 1958. Un partido exhausto y un frustrado impulso a la unidad de la izquierda

En el interior del PCM, en 1953 comenzó un nuevo momento de ambigüedad respecto de la posición ante el gobierno, debilitando el endurecimiento discursivo producido en 1949 hacia el gobierno de Miguel Alemán. Efectivamente —coincidiendo con la postura de Lombardo Toledano y el Partido Popular—, el recién inaugurado mandato de Adolfo Ruiz Cortines fue caracterizado por el PCM como presentando “rasgos progresistas” que podrían impulsar un cambio respecto de su antecesor, sobre todo si la movilización popular los acompañaba, lo cual volvía a plantear el posible apoyo “crítico” comunista al gobierno de la revolución mexicana, como en los viejos tiempos. Esta ambigüedad se sostuvo hasta la mitad del sexenio, retomándose el distanciamiento con el gobierno a partir de ese momento, claramente acentuado en toda la coyuntura electoral hacia 1958.

En los tres primeros días de julio de 1957 el pleno del Comité Central del PCM abordó el proceso electoral federal que habría de desarrollarse en julio del año siguiente para elegir presidente de la República, senadores y diputados. Intervenia así en la discusión de la izquierda mexicana acerca de la cuestión central de la coyuntura política, y los comunistas lo hacían apenas una semana antes que Lombardo Toledano comenzara a publicar su serie de artículos acerca del tema en la revista *Siempre!* Este temprano inicio de la discusión en torno a la sucesión presidencial estaba dirigido a agitar las aguas en el escenario político, ya que en el informe de la dirección comunista al pleno el secretario general Dionisio Encina —coincidiendo en esto con Lombardo— señalaba que la intención del gobierno era precisamente la contraria,

tendiente a desalentar la participación política de las masas en ese proceso para facilitar la imposición de un nuevo presidente “por arriba” y garantizar así la continuidad del actual rumbo que favorecía los intereses de la coalición de “grandes banqueros, grandes industriales, grandes comerciantes y terratenientes ligados al imperialismo que tiene el control fundamental del gobierno”. Esta coalición social y política se enfrentaba a las grandes masas populares y a las

[...] fuerzas democráticas, nacionalistas y patrióticas, [que incluían a] sectores importantes de la burguesía y de la pequeña burguesía, incluso de terratenientes y propietarios agrícolas no ligados al imperialismo norteamericano.⁴²

El documento del PCM subrayaba el creciente descontento de las masas populares por la carestía, el auge de la especulación, el lucro excesivo —nótese aquí un tópico de la economía moral, como señalaría E. P. Thompson— y el desempleo, problemas que el gobierno de Ruiz Cortines no había podido controlar a pesar de sus declaraciones en el discurso inaugural de 1952. Esas promesas iniciales se habían desvirtuado, y más aún, el análisis afirmaba que en el transcurso del período gubernamental que estaba terminando continuó la penetración del imperialismo norteamericano en México, junto con la violación de las garantías constitucionales y de las libertades democráticas, el incremento del centralismo y la imposición sistemática de gobernadores, diputados locales y presidentes municipales. Los problemas fundamentales no resueltos habían “agudizado la miseria de la absoluta mayoría del pueblo mexicano, principalmente de los obreros, campesinos, empleados”.⁴³

En principio, observamos un diagnóstico similar al que Lombardo Toledano había efectuado poco tiempo antes.

⁴² *Informe de la Comisión Política al Pleno del Comité Central celebrado del 1° al 3 de julio de 1957, presentado por el C. Dionisio Encina*, México, 1957, pp. 1-2.

⁴³ *Ibidem*, p. 12.

Pero en un punto surgió una divergencia de los comunistas con el dirigente del PP y toda la estrategia electoral de ese partido, que finalmente sería insalvable. A pesar del deplorable balance gubernamental consignado, hay quienes “piensan –señaló Encina, y la alusión era transparente– que el gobierno es una fuerza democrática susceptible de formar parte de un amplio frente nacional y patriótico y hasta de encabezarlo”.⁴⁴ Para el PCM, en cambio, el gobierno era antidemocrático y reaccionario, su política servía al imperialismo yanqui y a los explotadores del pueblo, a los intermediarios del imperialismo, banqueros, grandes comerciantes e industriales, a los terratenientes. Si bien algunos miembros de la burguesía nacional también participaban del gobierno, no eran determinantes. Luego de revisar la situación internacional y reafirmar el eje de la línea comunista que era la defensa de la paz, el documento señalaba que el gobierno no enfrentaba la política belicista y de agresión de los monopolios estadounidenses y no podría evitar que México fuese arrastrado a la guerra atómica.

Frente a la próxima coyuntura electoral, Encina visualizaba una confrontación entre alemanistas y cardenistas dentro de los grupos gubernamentales. Los primeros, abiertamente partidarios del entendimiento con los monopolios norteamericanos, y los segundos que resistían a la penetración imperialista y planteaban la aplicación de algunas reformas sociales. El camino señalado por los comunistas era el de independizarse respecto de esos forcejeos y constituir un Frente Electoral Democrático –cuya formación por cierto consideraban que mostraba un “peligroso retraso” – que debería agrupar

[...] además de la clase obrera y los campesinos, a la pequeña burguesía y a la burguesía nacional, a todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas donde quiera que se encuentren, tanto dentro del gobierno como fuera de él, a las masas

⁴⁴ Ibidem, p. 5. Una respuesta transparente a reiteradas afirmaciones de Lombardo Toledano.

democráticas y antiimperialistas del Partido Revolucionario Institucional independientemente de la política antipopular de sus círculos dirigentes.⁴⁵

Y en otro momento del informe se agregaba, con un matiz significativo respecto del PP que convocaba a *todo* el gobierno a integrar su propuesto frente patriótico y aún a encabezarlo:

La amplitud de ese frente [...] puede y debe abarcar a *las fuerzas progresistas* que existen en el gobierno y en el Partido Revolucionario Institucional.⁴⁶

Y se llamaba también a integrarse a lo que quedaba del henriquismo. El frente electoral debía ser, en la estrategia propuesta por el PCM, un paso para construir un Frente Democrático de Liberación Nacional, planteado para toda la época histórica de lucha por la liberación de la opresión imperialista. En este frente estratégico podrían participar fuerzas que el plano electoral discreparan en el tema de las candidaturas, un claro guiño al PP. Esta es una nueva versión, la comunista de los años cincuenta, del complejo problema del frente único democrático y de liberación nacional que atraviesa todo el proceso histórico de la izquierda mexicana desde la década de 1920 hasta los años ochenta del siglo pasado.

Esta política de alianzas enunciada por Encinas también proponía la integración del PP —caracterizado como un partido enfrentado a la reacción interna y antiimperialista y como una fuerza importante de la vida política nacional—⁴⁷ en el frente electoral democrático. Concretamente, en su informe Encina aceptó la invitación de su último consejo nacional para entablar conversaciones con el objetivo de construir la coalición de fuerzas democráticas y progresista en torno a la sucesión presidencial: “un amplio frente que se constituye y se desarrolla en forma independiente con una plataforma

⁴⁵ Ibidem, p. 14.

⁴⁶ Ibidem, p. 19. El subrayado es mío, H.C.

⁴⁷ *Informe*, 1957, p. 19.

electoral propia y *con su propio candidato*”,⁴⁸ anticipando lo que sería la divergencia coyuntural de fondo.

Las diferencias con el PP en torno al frente único fueron abordadas por Encina mediante alusiones en varios tramos del informe, pero finalmente se volvieron explícitas, al criticar la demagogia de la llamada *unidad de las fuerzas revolucionarias*, concepto utilizado por el partido de Lombardo Toledano, que considerara al PRI parte de ellas:

Característico de esta línea es el planteamiento del Partido Popular cuando dice en su *Llamamiento a los mexicanos demócratas y progresistas*: “Frente al problema de la sucesión presidencial que el pueblo mexicano debe resolver (sic) en el año de 1958, el Partido Popular insiste en que en esta ocasión no debe repetirse el caso de 1952, en que hubo diversos candidatos del amplio sector democrático y progresista, sino que los partidos, agrupamientos y personalidades de la vida política de México, que continúan luchando dentro de los principios de la Revolución iniciada en 1910, a la cabeza de ellos el gobierno, deben agruparse para postular un solo candidato, con un programa que recoja la experiencia de los últimos cuatro años de la vida de la nación, y haga posible el progreso futuro de México en beneficio de su pueblo y del desarrollo nacional con independencia frente al extranjero”.⁴⁹

A pesar de esta aparente firmeza desplegada en la reunión partidaria, el secretario del PCM publicó luego de la reunión del comité central un artículo desarrollando el punto del frente electoral democrático, en el que en una clara oscilación oportunista diluía la crítica al PP desplegada frente al comité central e, inclusive, la cuestión de la candidatura independiente. Todo se convertía entonces en una argumentación doctrinaria en torno al tema del “frente único” que encubría las divergencias expresadas en el pleno y seguramente el artículo implícitamente favorecía un posible y deseado acuerdo con Lombardo Toledano, al que se cortejaba con esas omisiones para que repitiese su candidatura de 1952

⁴⁸ Ibidem, p. 20. El énfasis es mío H.C.

⁴⁹ Ibidem, pp. 28-29. El énfasis del párrafo fue colocado por Encina.

y el PCM sumarse fácilmente a ella.⁵⁰ De todos modos, pese a esta versión diluida de la reprobación por parte de Encina, Lombardo Toledano respondió con dureza a las críticas del PCM, afirmando que los “sectarios de izquierda” –en transparente alusión a los comunistas– postulan erróneamente un frente nacional democrático con exclusión de la burguesía, lo cual tergiversaba claramente la posición del PCM, mientras que también decía que los “oportunistas” –no muy bien identificados, aunque en el final del juego, como veremos, resultaría prácticamente todo el PRI, incluido su candidato, los que rechazarían cualquier alianza– afirmaban que el partido del gobierno no necesitaba alianzas, excluyendo al PP del sinuosamente buscado acuerdo con el PRI.⁵¹ A pesar de ello, el PCM convocó el 6 de octubre a todas las fuerzas democráticas del país a efectuar una gran convención de fuerzas populares para formular un programa común y designar un candidato único, el POCM se sumó a la convocatoria y ambas organizaciones invitaron al PP, que se desentendió.⁵²

Del otro flanco del PCM, el de los disidentes y expulsados a lo largo de la gestión de Encina, agrupados muchos de ellos en el Partido Obrero Campesino de México (POCM) existe ya una pormenorizada relación de sus posiciones relativas a las elecciones de 1958.⁵³ Desde inicios de 1957 el POCM resolvió trabajar en la concreción de un programa común de las organizaciones de izquierda, sobre puntos de amplias coincidencias: reafirmación de la independencia nacional,

⁵⁰ ENCINA, Dionisio, “Nuestra lucha por el frente electoral democrático”, en *Liberación. Órgano del CC del PCM*, año 1, núm. 6, agosto 1957, pp. 15-22.

⁵¹ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Oportunismo, sectarismo y línea revolucionaria”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 26, 1957, 2007, p. 149. El artículo fue publicado en la revista *Siempre!*, núm. 221, 18 de septiembre de 1957.

⁵² LOMBARDO TOLEDANO, “Segunda Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular...”, t. V, vol. 26, 1957, 2007, p. 274.

⁵³ ALONSO, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, Ediciones de la Casa Chata, 33, CIESAS, México, 1990, pp. 273-296. En lo relativo al POCM seguimos este trabajo puntualmente.

rechazo a la intromisión extranjera, una política económica en beneficio de la nación y del pueblo, control nacional sobre las ramas fundamentales de la economía, mejoramiento inmediato del nivel de vida del pueblo, respeto absoluto a las libertades democráticas e integración de un gobierno de frente patriótico. Previamente, desde 1954 el partido había comenzado conversaciones con el PP sobre este programa común, aplazadas por Lombardo Toledano una y otra vez. La alianza con el PRI propuesta por el PP era considerada como un error al menos por un sector importante del POCM, y ya había coincidencia con el PCM en junio de 1957 en torno a la postulación de un candidato único independiente y un programa común. En realidad, el principal obstáculo para concretar esta política de unidad era el PP y su seguidismo al gobierno en espera de las decisiones que habría de tomar Ruiz Cortines en cuanto al candidato oficial. Maliciosamente Lombardo daba largas al asunto de la unidad electoral y se tomaba el tiempo para esperar esa resolución presidencial y obrar en consecuencia, a pesar de que afirmaba en un artículo de principios de octubre: “Los imbéciles afirman: ‘lo que el Partido Popular espera es saber cuál es el candidato del PRI, para sumarse a la cargada’”.⁵⁴ Un mes y medio después estos “imbéciles” verían confirmadas sus presunciones.

En este marco creció el ambiente de unidad del POCM con el PCM en torno a la política electoral, y desde octubre de 1957 sostuvieron negociaciones y llegaron a algunos acuerdos. A fines de octubre y principios de noviembre tuvo lugar un pleno del CC del PCM y se llamó a concretar la alianza con el POCM. En octubre de 1957 se había realizado el primer acto conjunto de ambas organizaciones para festejar el 38° aniversario de la fundación del partido comunista, mientras que se tejían avances organizativos en materia electoral y se

⁵⁴ LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “Democracia y partidos políticos”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 26, 1957, 2007, p. 166. El artículo fue publicado en la revista *Siempre!*, núm. 223, 2 de octubre de 1957.

pensaba que podría resolverse la candidatura de unidad y la confluencia final de los tres partidos para fines de ese mes. Estas acciones repercutieron en el pleno del comité central del PCM realizado a finales de octubre y principios de noviembre, en el que la oposición a Encina criticó la situación que vivía el partido que se llamó a concretar esos acuerdos. Por este apremio, el PCM y el POCM se reunieron con el PP el 8 y el 12 de noviembre para lograr la realización de la convención de fuerzas democráticas.⁵⁵ Y sobre esa base ambas agrupaciones se dirigieron el 21 de noviembre a la asamblea extraordinaria del Partido Popular para proponer el acuerdo electoral sobre la base de un candidato único a la presidencia, a diputados y a senadores, con la seguridad de la concreción del anunciado frente.

Nada más infundado. En la primera semana de noviembre Ruiz Cortines había *destapado* a López Mateos y el 22 de noviembre el PP decidió en su Asamblea Nacional apoyarlo con el voto aunque no postularlo como candidato. Una resolución de un barroquismo excesivo, cuanto menos, que ya hemos comentado. A la vez, sostenía algunas candidaturas propias a diputados y senadores, para los que reclamaba el sostén de las otras dos organizaciones de izquierda. Producida esta novedad, en el POCM comenzaron a manifestarse dos líneas divergentes y algunos matices. Unos, Campa entre ellos, sostenían la necesidad de la candidatura independiente unidos al PCM, y otros, entre los que se destacaba Sánchez Cárdenas, Velasco y Ramírez y Ramírez, que sostenían la opción del PP de apoyar a López Mateos y desde allí desarrollar lo que llamaban “luchas patrióticas”. Esta divergencia –que anunciaba las líneas de afinidad en los próximos años y ordenarían las alineaciones finales de los dirigentes del POCM en la década del sesenta con el PCM y el PP– no tuvo una solución clara y el POCM navegó en la indefinición. A su vez,

⁵⁵ LOMBARDO TOLEDANO, “Segunda Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular...”, t. V, vol. 26, 1957, 2007, p. 274.

agotado el recurso de la unidad electoral y frustrado el frente democrático electoral, el 15 de febrero de 1958 el PCM postuló como candidato independiente a la presidencia a Miguel Mendoza López Schwertfeger, un destacado agrarista radical de profunda filiación zapatista.

Mendoza López había nacido en Guadalajara, Jalisco, el 3 de junio de 1883. Hijo de un prestigiado médico —fue director de la Facultad de Medicina y Farmacia y en 1903 presidente del Consejo Superior de Instrucción Pública de Jalisco y autor de reformas profundas en los planes de estudio de la educación media y superior— pronto se unió a las luchas obreras en su estado y difundió las ideas socialistas. Graduado de abogado, lector de Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Reclus y Tolstoi, junto con el magonista y luego maderista Roque Estrada y otros jóvenes creó la sociedad Dionisio Rodríguez, y con ellos y un par de líderes obreros formó la Liga de las Clases Productoras, para enfrentar a la dictadura porfirista y defender los derechos de los trabajadores. Después organizó la Liga de las Clases Productoras y la Confederación Comunista de los Caballeros Cristianos de la Humanidad, ambas de inequívoca vocación anarquista. En 1905, también con Roque Estrada, fundó la revista *Aurora Social*, clausurada por el gobierno estatal después de su primer número. En ese año se incorporó al Partido Liberal de los hermanos Flores Magón, y en 1908 al Partido Democrático Independiente que promovía el reyismo en Jalisco. En diciembre de 1909 Mendoza López entregó a Madero un plan agrario, rechazado por éste al considerarlo demasiado radical. A la caída del porfiriato fue secretario general de gobierno en su estado y luego candidato a la gubernatura por la Confederación Democrática del Trabajo. Trasladado a la Ciudad de México fue miembro fundador de la Casa del Obrero Mundial, y a partir de ese momento tuvo una marcada inclinación hacia el zapatismo. Regresó a Jalisco durante la dictadura de Huerta, dedicándose a defender presos políticos, salvando la vida a algunos de ellos.

Nuevamente en la capital, junto con Rafael Pérez Taylor, Luis Méndez, Octavio Jhan y Antonio Díaz Soto y Gama, marchó a incorporarse a las filas zapatistas y participó en la elaboración de la ratificación del Plan de Ayala efectuada el 19 de julio de 1914. Delegado a la convención de Aguascalientes fue ministro de Justicia del gobierno convencionista, luego ministro de Fomento, posteriormente de Trabajo y, finalmente, presidente del Consejo Consultivo de la Convención. Estuvo entre los promotores de la ley agraria zapatista y fue redactor principal de la ley general del trabajo que reconocía el derecho al usufructo íntegro del producto del trabajo, la jornada de ocho horas, reglamentaba el trabajo femenino y prohibía el de los menores de edad. Finalmente, fue ministro de Gobernación del gobierno convencionista y oficial mayor de Hacienda, hasta su disolución en mayo de 1916. Al año siguiente estuvo en Tepatlán, Jalisco, y propuso la organización del país como una federación de municipios, una de las ideas más importantes derivadas del zapatismo, también de cuño anarquista. Perseguido por el carrancismo se exilió en San Francisco y participó en la defensa legal de Ricardo Flores Magón. Regresó a México en 1920, amparado por la alianza del zapatismo con Obregón. Participó sin mayor fortuna en las luchas electorales de su estado, y en 1922 fue nombrado secretario general de la Comisión Nacional Agraria, y desde ese cargo expidió una circular el 22 de noviembre de ese año, en la que exhortaba que los pueblos ocuparan tierras inmediatamente, lo que motivó mucha agitación e hizo que Obregón la anulase y cesara a Mendoza López de su cargo. Retirado de las funciones gubernamentales, se dedicó a la docencia en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.⁵⁶ En 1915 había

⁵⁶ “Miguel Mendoza López Schwertfeger”, en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, t. IV, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991, pp. 124-126. Cf. también: VALLES MEDINA, Patricia, *Deal anarquismo a la utopía. La visión revolucionaria de*

publicado *Tierra Libre* y en 1922 *Cooperación y fraternidad*, un tratado de economía anarquista.⁵⁷

El PCM abordaba el proceso electoral con numerosas dificultades. La primera era la falta de registro como partido político. Este asunto fue una lucha de largo alcance para los comunistas mexicanos, acosados por un restrictivo cuerpo legal. La ley electoral de 1946 exigió por primera vez registro de los partidos para participar en las elecciones y fijó en 30 mil el número de afiliados para obtenerlo con más de mil miembros en al menos dos tercios de las entidades federativas, además de otros requisitos organizativos. El registro inicialmente le fue negado al PCM, pero ante reclamos sindicales y políticos le fue otorgado provisoriamente —aprovechando una cláusula transitoria de la ley que para esa condición exigía solamente 10 mil miembros nacionalmente— para participar en las elecciones de 1946, en las que apoyó a Miguel Alemán y tuvo algunos candidatos a legisladores. Luego de esta elección federal, la habilitación caducó, y el pedido de registro en 1948 le fue negado.⁵⁸ El 7 de enero de 1954 el presidente Ruiz Cortines, en una nueva vuelta de tuerca antidemocrática, aprovechó la oportunidad abierta por la necesidad de adecuación legal a la instauración del voto femenino, y aumentó de treinta mil a sesenta y cinco mil el número de afiliados en todo el país para obtener el registro, y de mil a dos mil quinientos afiliados en las dos terceras partes de los estados, cláusulas de

Miguel Mendoza López Schwertfeger, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996; TAMAYO, Jaime, “Miguel Mendoza López y la Confederación Comunista de los Caballeros Cristianos de la Humanidad”, en *Estudios Sociales*, vol. 1, núm. 3, 1985, pp. 133-141, Departamento de Estudios de la Cultura Regional del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

⁵⁷ MENDOZA LÓPEZ Y SCHWERTFEGER, Miguel, *Cooperación y fraternidad. Tratado de economía social libertaria*, Secretaría de Educación Pública, Dirección de Talleres Gráficos, México, 1922.

⁵⁸ PELÁEZ RAMOS, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano: su historia electoral*, https://www.lahaine.org/b2-img11/pelaez_elect.pdf, p. 5 (Consulta: 2/5/2023).

imposible cumplimiento para el PCM en las circunstancias que corrían.⁵⁹ Durante este período, en diciembre de 1953 se celebró con concurrencia masiva una asamblea estatal en Monterrey oponiéndose a las anunciadas reformas a la ley electoral, y en enero de 1954 el PCM rechazó los cambios aprobados a la ley y propuso la adopción de la representación proporcional, la creación de un Consejo Nacional Electoral Independiente –antecedente del Instituto Nacional Electoral–, otorgar la ciudadanía a la mujer a partir de los 18 años y el otorgamiento de registro a los partidos que tuvieran más de 10 mil miembros repartidos en la mayoría simple de las entidades federativas.⁶⁰ En los preparativos de la elección de 1958 el PCM decidió propugnar una nueva ley electoral democrática como parte de un programa común de la izquierda, no malgastar energías en el intento de lograr un registro nacional con la legislación vigente y pugnar por obtener registros estatales dónde tuviesen condiciones favorables.⁶¹ Transcurrieron varias elecciones federales y el PCM tuvo que esperar a 1978 para obtener su registro condicional, sobre la base de las nuevas condiciones creadas por la reforma política adoptada por el gobierno de López Portillo, y el definitivo con los resultados de las elecciones de 1979.

Además de las restricciones legales, en el pasado inmediato los comunistas se habían topado con la maquinaria electoral del PRI, y al igual que el PP y demás partidos de oposición, con toda clase de artimañas fraudulentas en el proceso, fundamentalmente la enorme disparidad de recursos con el aparato oficial y el uso del acarreo de votantes, la adulteración de los padrones, la intimidación y la violencia. En las elecciones de

⁵⁹ PAOLI BOLIO, Francisco, “Legislación electoral y proceso político, 1917-1982”, en GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.), *Las elecciones en México, Siglo Veintiuno Editores*, México, 1985, pp. 148-152.

⁶⁰ Fue una posición adoptada por la comisión política del Comité Central, *La Voz de México*, núm. 820, 8 de enero de 1954, p. 3 citada en PELÁEZ RAMOS, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano: su historia electoral*, p. 7.

⁶¹ *Informe*, 1957, pp. 20, 24, 46-47.

1955, el PCM postuló, sin éxito, candidatos a diputados federales en dos distritos de la Ciudad de México, en dos de Coahuila, otros dos en Sinaloa, uno en Jalisco y otro en Durango.⁶² En mayo de 1957 se intentó obtener registro partidario en Coahuila, cumpliendo con todos los requisitos fijados por la ley, pero el PRI se opuso y no se le otorgó. A pesar de ello, el PCM impulsó la candidatura a la gubernatura de Arturo Orona en julio de ese año, enfrentando al candidato oficial Raúl Madero y realizó una intensa campaña electoral, sacudida por hechos de violencia, especialmente en la cuenca carbonífera y en la Región Lagunera. La elección de Coahuila era también una apuesta personal del secretario general Dionisio Encina, que tenía una larga experiencia de militancia y lucha en la región, y había sido secretario del comité estatal antes de asumir la secretaría general del partido. Una experiencia de lucha importante, aunque finalmente no resultase victoriosa, lo fortalecería frente a la creciente disidencia interna. Finalmente el PRI se impuso con un gran despliegue de violencia, intimidación y prácticas fraudulentas orientadas por el gobernador saliente, y toleradas o inducidas desde el poder federal.⁶³ El PCM se vio en la obligación de justificar el llevar un candidato propio y no de una alianza, como proponía a nivel nacional, con argumentos basados en el prestigio del partido y del candidato postulado entre las masas campesinas del estado y en la experiencia que se lograría con la movilización electoral.⁶⁴ Y asumir un doloroso fracaso, que engrosó el pasivo de Encina.

Otro aspecto de mucho interés en las limitaciones del PCM y sus asociados para afrontar la contienda electoral radicaba en la falta de tradición en esos ejercicios vinculada a la desconfianza y escepticismo de la masa de militantes respecto a

⁶² Nómina de los candidatos comunistas en PELÁEZ RAMOS, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano: su historia electoral*, p. 7.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ *Informe*, 1957, pp. 36-38.

la llamada “democracia burguesa” y a la certidumbre de la situación absolutamente desventajosa frente a los candidatos y la movilización oficialista. El pleno de julio de 1957 reconocía muy acertadamente esta realidad e intentó dar una discusión más profunda acerca de las causas de esta actitud. Según el documento central de la reunión el PCM sufría una larga tradición sectaria producto de una posición izquierdista, una

[...] incomprensión y desprecio ante la lucha electoral [...]. Esta actitud tiene relación con el pasado anarco-sindicalista del movimiento obrero mexicano. Estas concepciones semi-anarquistas se mantuvieron mucho tiempo y pesaron en el ánimo de muchos camaradas, que iban sin entusiasmo, por mera disciplina, a la realización del trabajo electoral. De hecho era una tendencia abstencionista que contribuyó a que en determinados períodos de la historia del Partido, la actividad electoral se le dejara íntegramente en sus manos a la burguesía y la pequeña burguesía [...] el abstencionismo en la política electoral es resultado de una posición izquierdista en la mente y en la conducta de algunos camaradas. Sintiendo asco de la forma como se han conducido en nuestro país las elecciones y de la conducta de los funcionarios burgueses, adoptan el camino del apoliticismo. El sectarismo, la capitulación ante las dificultades, las concepciones personalistas, en fin, la influencia ideológica pequeño-burguesa, los han llevado al campo del abstencionismo en materia electoral.⁶⁵

Por otra parte, el análisis reconocía la influencia de una “desviación más dañina”, la “oportunista de derecha”, confundiendo con las campañas electorales de la burguesía y formando con ella un solo bloque, tal como aconteció en los procesos de 1939-40 y 1945-46, en los que el partido apoyó a los candidatos presidenciales oficiales. Contrastando con esto, la campaña electoral de 1951-52, con el apoyo a Lombardo Toledano, permitió mantener la independencia política e incrementar los esfuerzos por el desarrollo de una oposición democrática. El balance de las desviaciones y el acierto de la elección pasada está hecho para abonar debidamente la

⁶⁵ Ibidem, p. 40.

posición sostenida frente a la elección que se avecinaba. Por otra parte, el documento de Encina se apoyaba en la línea leninista en cuanto a las elecciones, para aprovecharlas para el crecimiento orgánico del partido comunista, la difusión y propaganda de su programa y el estrechamiento de los lazos con otras fuerzas políticas democráticas.⁶⁶

A pesar de estos análisis y las exhortaciones a la acción y participación, con limitaciones amplias y rasgos de debilidad e impotencia,⁶⁷ la campaña presidencial de Mendoza López se extendió durante cuatro meses, con la realización de actos concurrecidos en Torreón; Ciudad Obregón, Mexicali, Monterrey, Guadalajara, Ciudad Juárez, Durango, Oaxaca, Morelia y Tepic y reuniones en casi todos los estados.⁶⁸ Los resultados de todo este proceso fueron previsibles: el candidato comunista tuvo resultados muy exigüos, estando indiferenciadamente entre los 10, 346 votos de los candidatos sin registro, o sea el 0.13% de los 7,485,913 votos emitidos.

Hacia un nuevo panorama de la izquierda mexicana

Las elecciones de 1958 significaron el punto más bajo de un período de decadencia de la izquierda mexicana iniciado a partir de la finalización del auge cardenista y acentuado después de 1948, y a partir de ese momento lentamente se irá

⁶⁶ Ibidem, pp. 41-47.

⁶⁷ El mismo documento lo trasunta, por ejemplo, en esta afirmación: “La débil intervención de la clase obrera y de los trabajadores, en lo general, en los problemas de la política electoral, y en lo particular, la débil participación de nuestro Partido, deja en manos de las distintas facciones burguesas la ‘solución’ de la cuestión presidencial como está aconteciendo actualmente, principalmente en manos de las facciones burguesas que participan en el gobierno”, ibidem, p. 16.

⁶⁸ LÓPEZ ORTEGA, Juan, “Acerca de la jira (sic) del candidato presidencial del Partido Comunista”, *La Voz de México*, 25 de octubre de 1958, p. 4, citado en PELÁEZ RAMOS, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano: su historia electoral*, p. 4.

produciendo una transformación sostenida, con renovados impulsos políticos, nuevos actores y cambios estratégicos que se fueron desarrollando a partir de las grandes movilizaciones populares de finales de la década de 1950 y la irrupción de una nueva generación de dirigentes y militantes.

La coyuntura electoral tuvo como figura más significativa de la izquierda, como vimos, a Vicente Lombardo Toledano, el veterano conductor del Partido Popular, que acumulaba su legado de experimentado dirigente revolucionario, su larga y fundamental carrera en los sindicatos, en la CTM y en la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y en la Federación Sindical Mundial. Era también el hombre de confianza de la Unión Soviética en México desde mediados de la década de 1930, figura destacada en el movimiento mundial por la paz –piedra angular de la política de la URSS en el campo internacional durante la primera Guerra Fría– y referente, aunque polémico, de todas las iniciativas de la izquierda mexicana en la posguerra, de la que se destacó la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos en 1947 y la subsecuente creación del Partido Popular el año siguiente. Candidato a presidente de la república en 1952, postulado por el PP y el PCM, en los años siguientes redondeó con vuelo intelectual una ambiciosa concepción política, esencialmente una estrategia que ponía el acento en la continuación de la revolución democrática y ant imperialista y en el papel protagónico de la burguesía nacionalista en dicho proceso a expensas de una presencia hegemónica del proletariado, cuya sutil influencia continúa hasta el presente político del país. Un pensamiento tributario en gran medida de una concepción evolucionista del marxismo, nacida con el “revisionismo” socialdemócrata en la década de 1890, que no ponía la revolución socialista como cuestión de realización en el presente, sino como horizonte histórico. Dicho de otra manera, la revolución socialista no tenía actualidad. En la política práctica esto lo llevó a proponerse como “ala izquierda” del partido oficial, que no fue tomada en cuenta por el grupo en el poder a partir de 1946,

dejándolo en una situación extremadamente desairada y débil. La de 1958 fue la última “gran” actuación de Lombardo Toledo en la política nacional, entrando en un definitivo cono de sombra, tal como lo planteó con agudeza Siqueiros en el sepelio de Bassols en 1959, que hemos citado. Su partido pasó a ser definitivamente una modestísima organización *palera* del partido oficial.

En el PCM, 1956 marcó el inicio de uno de los mayores cambios en su historia que culminaría cuatro años más tarde con una modificación profunda de su línea política, aunada a la renovación de la vida militante y a la elección de una nueva dirección partidaria. Se dio fin así al prolongado período de declive y atomización de los comunistas mexicanos iniciado en 1940. Dos cuestiones incidieron con fuerza en el desencadenamiento de este proceso. Una, el XX congreso del PCUS realizado en febrero de ese año, en el que se inició la crítica al régimen estalinista y al llamado “culto de la personalidad” con el célebre *informe secreto* de Jruschov. La segunda, durante 1956 comenzó a reactivarse la movilización y la lucha social en distintos ámbitos de trabajadores mexicanos invirtiendo la tendencia prevaleciente en los años anteriores, lo cual despertó preguntas y cuestionamientos en el interior del partido comunista respecto de su línea política, las responsabilidades relacionadas con su auto postulada condición de “vanguardia” del proletariado y su inserción efectiva en la lucha obrera y popular en México que retomaba fuerza después de más de tres lustros de receso. Se planteaba con fuerza un proceso de lucha interna que atravesó al partido los tres años siguientes.⁶⁹ Encina reconoció la existencia de una crisis, pero la adjudicó a los ataques concertados de los diversos expulsados del

⁶⁹ ESTRADA RAMOS, Juan Uvaldo, *El Partido Comunista Mexicano bajo la dirección de Dionisio Encina: 1940-1959*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2002, p. 143.

partido, mientras que sus oponentes preconizaban una auto-crítica y un cambio completo de política.

El proceso hacia la toma de decisión de la candidatura presidencial fue conducido por Encina tendiendo a crear una alianza electoral con el PP y Lombardo Toledano, y su candidatura, recreando la posición de 1952, y aceptando algunas maniobras con sus viejos opositores nucleados en el POCM. Ni uno ni otro objetivo fue logrado. Fue desdeñado por Lombardo de una manera humillante, en una situación especular con lo ocurriría al PP con el PRI y López Mateos, orillando al PCM a sostener una candidatura irreal y una campaña electoral en condiciones de movilización muy difíciles, con resultados ínfimos. Y en el terreno de la unidad con el POCM, un objetivo importante para gran parte de la militancia comunista, el proceso demostró que esto no era posible con la presencia de Encina y su grupo en la dirección del PCM. El accionar del partido en la coyuntura electoral mostró que la única opción de sobrevivencia de un partido exhausto y diezmado era una renovación completa de la dirección y de su cultura política.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO SIQUEIROS, David, “Bassols, ideólogo y combatiente revolucionario de la clase obrera”, en *Narciso Bassols. En memoria*, Talleres Gráficos de México, México, 1960, pp. 197-201.
- ALONSO, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, Ediciones de la Casa Chata, 33, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1990.
- BASSOLS, Narciso, *Obras, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.*
- _____, *Cartas*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Politécnico Nacional, México, 1986.

- _____, “La reforma a la ley electoral”, en BASSOLS, *Obras*, 1979, pp. 750-767.
- _____, “El próximo presidente”, *Hoy*, 10 de agosto de 1957, en BASSOLS, *Obras*, 1979.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *La sucesión presidencial*, Joaquín Mortiz, México, 1975.
- CRESPO, Horacio, “El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la Guerra Fría”, *Historia Mexicana*, vol. 66, 2 (262), octubre-diciembre 2016, pp. 656-723, El Colegio de México.
- ENCINA, Dionisio, “Nuestra lucha por el frente electoral democrático”, en *Liberación. Órgano del CC del PCM*, año 1, núm. 6, agosto 1957, pp. 15-22.
- ESTRADA RAMOS, Juan Uvaldo, *El Partido Comunista Mexicano bajo la dirección de Dionisio Encina: 1940-1959*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2002.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, Siglo Veintiuno Editores / Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1985.
- Informe de la Comisión Política al Pleno del Comité Central celebrado del 1° al 3 de julio de 1957, presentado por el C. Dionisio Encina*, México, 1957.
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra histórico-cronológica*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, México, 1994-2015, 6 tomos, 95 vols.
- _____, “Cena de Año Nuevo del Partido Popular”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 14, 1952, 2004, pp. 315-321.
- _____, *La perspectiva de México, una democracia del pueblo*, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 20, 1955, 2005, pp. 89-176.
- _____, “Segunda Asamblea Nacional del Partido Popular. Informe político”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 22, 1955, 2006, pp. 1-25.
- _____, “Resoluciones de la Segunda Asamblea Nacional del Partido Popular”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 22,

- 1955, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 2006, pp. 242-253.
- _____, “Intervención de inicio del debate sobre la tesis de orientación ideológica y educación política del Partido Popular”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 22, 1955, 2006, pp. 27-49.
- _____, “La sucesión presidencial de 1958”, I. “México y el panorama internacional”; II. “Premisas para una elección democrática”; III. “Un programa de las fuerzas patrióticas”; IV. “Un gobierno representativo de los sectores populares”; V. “Reestructuración de la administración pública”; VI. “Un nuevo sistema electoral”; VII. “La política económica”; VIII, “La política social”; IX, “La política internacional”; X. “El futuro de México”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V, vol. 26, 1957, 2007, pp. 29-77.
- _____, “Oportunismo, sectarismo y línea revolucionaria”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 26, 1957, 2007, pp. 145-149.
- _____, “Democracia y partidos políticos”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 26, 1957, 2007, pp. 163-167.
- _____, “Reflexiones sobre ‘el tapado’”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V, vol. 26, 1957, 2007, pp. 191-194.
- _____, “Segunda Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular. Informe de la dirección nacional acerca de la situación política de México y de la actitud del Partido Popular frente a la elección del Presidente de la República y de miembros del Congreso de la Unión de 1958”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 26, 1957, 2007, pp. 255-302.
- _____, “Segunda Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular. Dictamen sobre la situación política de México y la participación del Partido Popular en la elección de poderes federales de 1958”, en *Obra histórico-cronológica*, t. V / vol. 26, 1957, 2007, pp. 302
- Los presidentes de México ante la Nación 1821-1984. Informes, Manifiestos y Documentos de 1821 a 1984*, t. IV, *Informes y respuestas desde el 30 de noviembre de 1934 al 1° de septiembre de 1966*,

- Segunda edición por la LII Legislatura de la Cámara de Diputados, Recopilación bajo la dirección de Luis González y González, México, 1985.
- MENDOZA LÓPEZ Y SCHWERTFEGER, Miguel, *Cooperación y fraternidad. Tratado de economía social libertaria*, Secretaría de Educación Pública, Dirección de Talleres Gráficos, México, 1922, 384 pp.
- “Miguel Mendoza López Schwertfeger”, en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, t. IV, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991, pp. 124-126.
- MILLON, Robert P., *Vicente Lombardo Toledano. Biografía intelectual de un marxista mexicano*, Librería Madero, México, 1964. Edición en inglés: *Mexican Marxist. Vicente Lombardo Toledano*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1966.
- PAOLI BOLIO, Francisco, “Legislación electoral y proceso político, 1917-1982”, en GONZÁLEZ CASANOVA, *Las elecciones en México*, 1985, pp. 129-161.
- PELÁEZ RAMOS, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano: su historia electoral*, https://www.lahaine.org/b2-img11/pe-laez_elect.pdf (consulta: 2/5/2023).
- PELLICER DE BRODY, Olga y Esteban L. MANCILLA, *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador. Historia de la Revolución Mexicana Período 1952-1960*, vol. 23, El Colegio de México, México, 1974.
- REYNA, José Luis, “Las elecciones en el México institucionalizado, 1946-1976”, en GONZÁLEZ CASANOVA (coord.), *Las elecciones en México*, 1985, pp. 101-118.
- [RUIZ CORTINES, Adolfo], “Discurso del Sr. Adolfo Ruiz Cortines, al protestar como Presidente de la República ante el Congreso de la Unión, el 1° de diciembre de 1952”, en *Los presidentes de México ante la Nación 1821-1984*, 1985, pp. 768-773.
- _____, “El Sr. Adolfo Ruiz Cortines, al abrir el Congreso sus sesiones ordinarias, el 1° de septiembre de 1957”, en *Los*

- presidentes de México ante la Nación 1821-1984*. 1985, pp. 931-977.
- SPENSER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, Debate, México, 2018.
- SPOTA, Luis, *Palabras mayores*, Grijalbo, México, 1975.
- TAMAYO, Jaime, “Miguel Mendoza López y la Confederación Comunista de los Caballeros Cristianos de la Humanidad”, en *Estudios Sociales*, vol. 1, núm. 3, 1985, pp. 133-141, Departamento de Estudios de la Cultura Regional del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- VALLES MEDINA, Patricia, *Del anarquismo a la utopía. La visión revolucionaria de Miguel Mendoza López* Schwertfeger, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996.